

El Ruedo



3
PTAS.

Caldentey

LIBROS DE MARIANO



Givatt Lerin

Una caída peligrosa



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

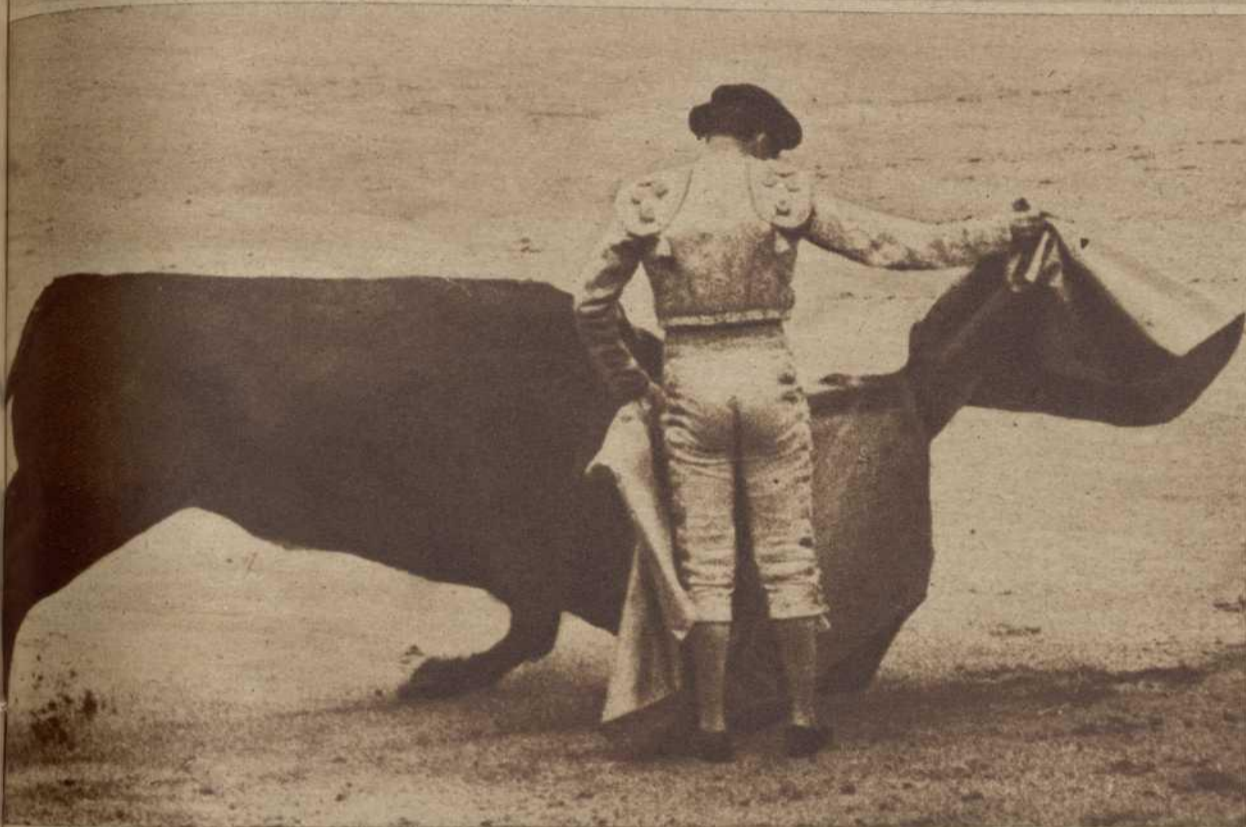
Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 9 de junio de 1949 - N.º 259

★ CADA SEMANA ★

LA VUELTA DE PEPE LUIS

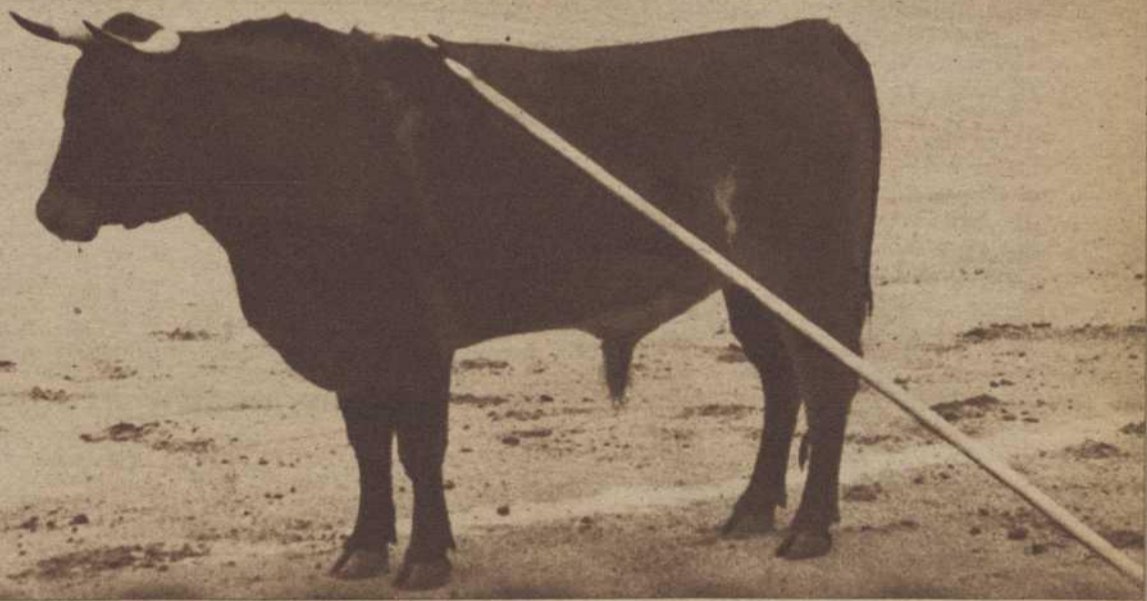
A la corrida de ayer, miércoles, le faltó calor. Nunca se sabe nada en estas cosas de los toros; pero en este caso de ayer hubo algo, indudablemente, que no tenía explicación fácil. Resultaba raro el anuncio de dos corridas seguidas en mitad de semana sin ninguna festividad o conmemoración que las justificase. Porque las dos novedades que representaba la vuelta de Pepe Luis al ruedo de las Ventas y que representa la confirmación de la alternativa del torero portugués Manolo dos Santos, cada una con su interés, acaso hubieran podido ir más espaciadas. Pero por lo visto no convino hacerlo así. El resultado fué que entre esa extrañeza y el tiempo tormentoso que se mantuvo durante todo el día, y que hasta llegó a dar que temer una sus-



Pepe Luis Vázquez, que ayer reapareció en el ruedo de las Ventas, lanceando al segundo toro de la tarde

A este toro, y al cuarto, les dejaron enhebrada la puya

En medio de su faena al tercer toro, Pepín arroja la muleta, luego el estoque y queda así frente al de Guardiola Domínguez (Fotos Cifra)

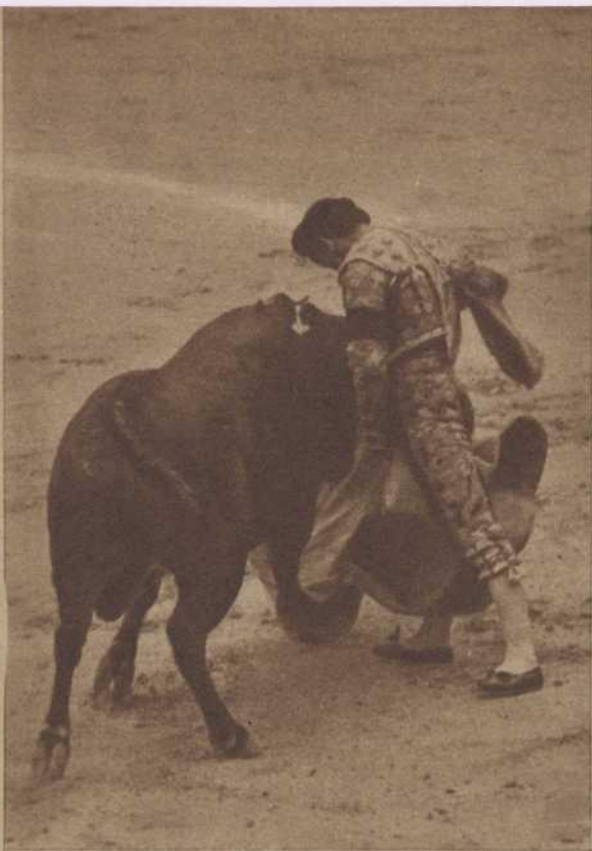


pensión, la Plaza no ofreció ese aspecto brillante que era de presumir ante la presentación de Pepe Luis al cabo de una prolongada ausencia, tampoco fácilmente explicable, de nuestra Monumental.

Aun así la gente iba bien dispuesta, y así lo demostró durante los escasos momentos del festejo en que hubo posibilidad de aplaudir. No se prestaron a más los toros de Guardiola. Una corrida de regular presentación, bastante cómoda de cabeza, pero de embestida desigual y corta. Es posible que empiece a notarse ya esa escasez de toros de que tanto se ha venido hablando, y que en cuanto a las ganaderías de nota es cierta. La mayoría de lo que se ha venido lidiando es remanente del año anterior, y ahora comienzan los apuros. Esta misma corrida de Guardiola no ha llegado a Madrid en estas fechas sino después de un largo forcejeo.

Parecía que la corrida de ayer iba a cobrar tono después del quite de Pepe Luis al primer toro. Fueron unos lances primorosos, ceñidos, cargando muy bien la suerte, elegantes y llenos de esa esencia exquisita de que está impregnada la capa del torero





«Gitanillo de Triana» en un quite

(Fot. Baldomero)

doba y el más reciente y más próximo de Aranjuez. Pepe Luis mató de un pinchazo y de una estocada y resonaron aplausos muy nutridos, que el de San Bernardo agradeció desde el tercio.

No obstante, aun hubo en la corrida de ayer otro momento de interés y en que la expectación volvió a reanimarse. Fué en el tercer toro, cuando Pepín, llevándose al de Guardiola al centro del ruedo, dió unos pases con la izquierda templadísima, llenos de finura y de color. Fué una faena buena, muy buena, en que el torero se paró mucho, tiró bien del toro, se lo pasó muy cerca, y tanto con una como con la otra mano aprovechó hasta el límite el escaso coraje, no sin alguna dificultad, del animal. Lástima que Pepín no tuviera suerte al matar y hubiera de pinchar varias veces. Si acierta, se lleva la única oreja que se vislumbró en la tarde. Muchos aplausos también, muchos, casi los necesarios para dar la vuelta al ruedo y también salida al tercio.

Se agotó en este tercer toro la última esperanza de la tarde; porque la segunda parte de la corrida careció de todo atractivo y acentuó la frialdad, casi la desilusión, que fué la característica de esta corrida que sobre el papel prometía ser una corrida de tronío. El cuarto toro, que salió muy suelto y con arrancadas muy descompuestas, le dió dos o tres achuchones peligrosos a «Gitanillo de Triana». En uno de ellos le rompió la taleguilla. La cosa no pasó del susto, pero éste fué considerable. Tampoco Rafaelito Vega, que intentó la faena en varios tercios, tuvo acierto con el estoque.

Al quinto ni siquiera lo pudo torear de capa Pepe Luis, que se limitó a ponerlo en suerte; con la mis-



Rafael Vega de los Reyes en un natural con la izquierda, al toro que abrió plaza

(Fot. Baldomero)

de San Bernardo. El arte peculiar del torero y el deseo que tenía el público madrileño de aplaudirle, confluyeron en una gran ovación, a la que Pepe Luis tuvo que corresponder saludando montera en mano.

Al toro le pegaron fuerte y quedó tan apagado que a pesar del buen ánimo de «Gitanillo de Triana» éste le pudo sacar pocos pases lucidos. Ese toro, como los restantes de los señores Guardiola Domínguez, se quedaban en la arrancada, tiraban sus cornaditas y no daban demasiada confianza. Rafael Vega de los Reyes estuvo desafortunado al matar de un metisaca y de una caída y la gente continuó esperando.

El segundo hizo una salida contraria, correteó a su placer sin hacer demasiado caso de la capa de los peones hasta que la de Pepe Luis lo recogió magistralmente, porfiando la embestida y logrando de nuevo enardecer a los espectadores, que reiteraron sus aplausos en el primer quite. También fueron aplaudidos Pepín y Rafaelito Vega. Pero casi ahí terminó la historia; porque cuando Pepe Luis, entre una expectación propicia, se fué hasta el de Guardiola Domínguez con la muleta plegada y al dar el pase hubo de enmendarse ligeramente, se cayó en la cuenta de que no podía esperarse mucho. No por eso se desanimó Pepe Luis, que llevó al toro muy bien toreado en pases muy justos y muy entonados; pero como para la mano izquierda el toro no iba bien, Pepe Luis hubo de apelar a sus recursos de gran torero para encelarlo en un círculo muy reducido y sacarle pases de adorno, ya que no era posible el pase largo en que el de Guardiola se le quedaba a la mitad. Buen sabor de muletero; pero sin esa faena honda que el público estaba esperando después de los éxitos, rotundos, de Sevilla, de Cór-



Un natural de Pepe Luis Vázquez a su primero

(Fot. Cifra)

Pepín Martín Vázquez en su primero

(Fot. Baldomero)

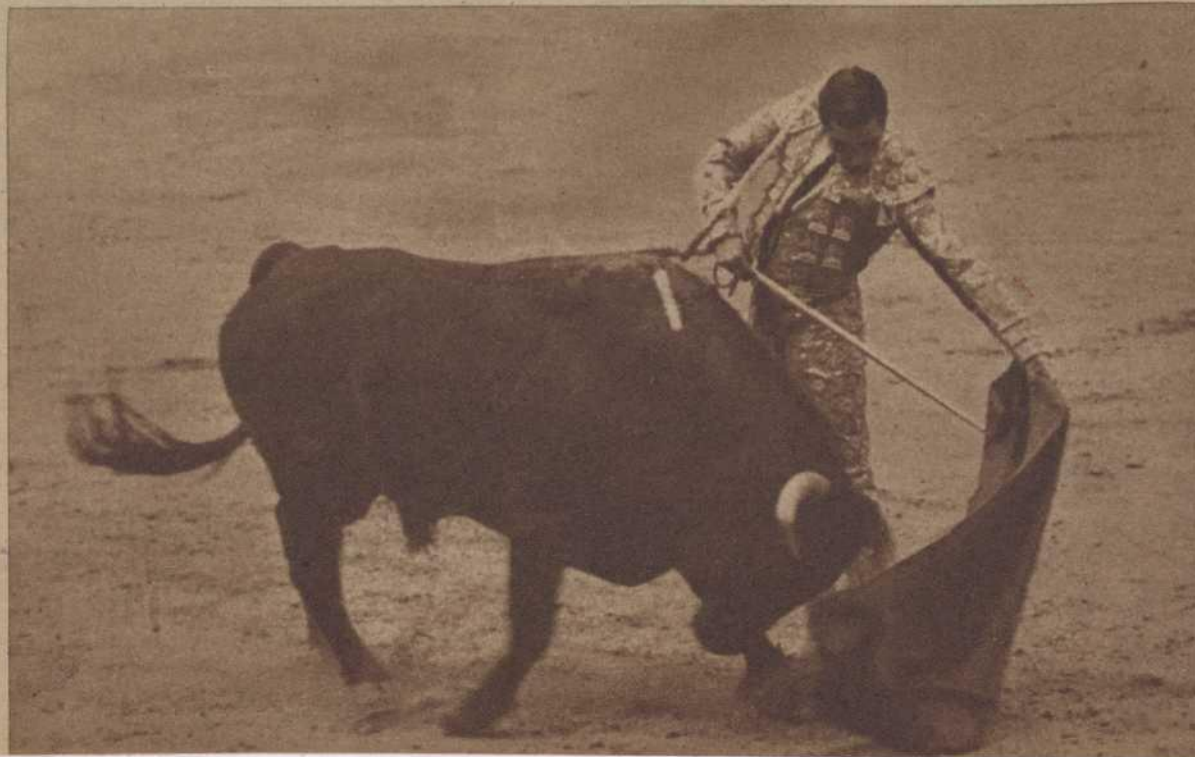
ma sabiduría y la misma eficacia que a su primero; pero sin aquel lucimiento. Con la muleta se dobló muy bien, dió al de Guardiola la única lidia que cabía, toda por bajo, y acertó de una estocada corta perfectamente colocada. Pero no era eso, y no ciertamente por culpa de Pepe Luis, a lo que la gente fué ayer a la Plaza.

De todas suertes saludemos con alborozo la vuelta de Pepe Luis al ruedo de las Ventas. Su tremenda calidad de torero y las ganas con que este año ha saltado a la temporada, nos permiten ilusionarnos con sus próximas actuaciones.

En el sexto otra vez dió su nota Pepín Martín Vázquez. Tampoco se resignaba el de la Resolana a dejar la cosa en baja. Tanteó con el capote en unas chicuelinas, estuvo atento a la lidia y luego con la muleta se llevó otra vez al de Guardiola al centro del anillo y la emprendió por las buenas o por las malas hasta hacerle tomar varios excelentes muletazos. Otra vez intentó levantar la corrida, que ya se había venido abajo. Cuando mató pronto, Pepín abandonó la Plaza entre aplausos, como premio justo a esta voluntad, que se había estrellado ante la embestida desigual y corta, y sin gracia de los toros de los señores de Guardiola Domínguez.

En todos los órdenes, y salvo destellos fugaces, la corrida de ayer miércoles ha sido una corrida sin calor. Si llueve, como se inició al empezar, acaso hubieran servido los toros para alguna otra en la que van a hacer falta. Y es que la escasez de toros no es una leyenda precisamente.

EMECE





«Rovira» se adelantó, y mientras los otros toreros se despojan del capote de paseo, él prueba uno de brega

A VISTA de TENDIDO

Onda misteriosa y toros gordos. Escudero y Pepín, de marrón y oro. — Los que se consuelan y los que hablan alto. — A Manolo le pasa algo raro. — Martín Vázquez, torero de nervio. — Rovira huele las flores. — Cabestros y espontáneos. — El bramido final



Ha caído el tercer toro. «El Madrileño» ayuda a «Rovira», mientras Escudero y Pepín descansan en el callejón

«Gitanillo de Triana», Pepe Luis y Pepín Martín Vázquez (Apuntes de Vadillo)

Escudero y Pepín, que, por cierto, van los dos vestidos de marrón y oro.

—¡Qué rabia! —exclama una espectadora ingenua—. Parece que se ponen de acuerdo los matadores eligiendo el mismo color en los trajes de luces. ¡Así, una se arma luego cada lío!...

Estamos en el tendido alto, al lado de gente llegada de Provincias, pero muy contenta con su suerte. «Desde aquí —explica un hombre gordo a su esposa— se ve mucho mejor que desde barrera, se domina más.» Y apostilla el chusco de turno, con sorna: «Este caballero es de los que prefieren las sardinas al caviar y la sidra al champagne.» El que no se consuela es porque no quiere.

Otro sujeto habla en voz muy alta, para que todos le oigan y se expresa con terminología de reseña antigua: «Escudero lancea por verónicas... «Rovira» hace un quite por arruzinas... Pepín Martín Vázquez se luce con las chicuelinas.» Parece que en lugar de oír hablar a un señor, estamos leyendo un telegrama de Agencia.

A Manolo Escudero le sucede algo raro. Todos advierten que lleva una goma en un pie sujetándose la zapatilla. Después se cae en la cara del toro,

se duele, se descompone, inicia un buen lance o un buen pase, y a continuación lo deshace, vacila, se enmienda constantemente, no logra dominar el miedo... Hasta llega a dar una «espantá» con estilo típicamente «calé»... ¡Muchacho, que vives en la calle de Atocha!...

Pepín Martín Vázquez es el torero, no de los nervios, sino del nervio. Convierte a su capote, en el adorno, más que en una rosa de pétalo en espiral, en un tobogán, en un gracioso laberinto de tela que acaricia, como el aire de una hélice, su menuda figura, llena de ímpetu, de coraje, de buen arte. Y da lección de dominio con la muleta, tanto en el toro con el que dió la vuelta al ruedo como en el sobrero, que se caía, porque la Presidencia ordenó que le pusieran una puya demás. Sólo por ver cómo Pepín mantuvo a la res en vilo, imantada a su alta muleta, sin perderle la cara ni un segundo, valía la pena haber asistido a la corrida.

«Rovira», con la colaboración de esos dos peones magistrales y ejemplares que son Amorós e Iglesias, se lleva las mayores ovaciones y torea y pasa de muleta de un modo escalofriante y se vuelca a la hora de matar supermarcando los tiempos como en una clase de tauromaquia. Da la espalda al toro, se perfila, gira, se vuelve, adelanta como debe, baja la mano en su momento justo, y se hunde y precipita sobre el morrillo como sólo le veíamos hacer a Villalta. Comprendemos que los morenos y los que no lo son se entusiasman con él. Y que dé la vuelta al ruedo recogiendo ramos de flores, que huele un momento, mientras sonríe con sus labios delgados, su boca sumida y su corvo perfil.

Salieron los cabestros para llevarse al toro cojo, y lo hicieron estupendamente. Fué visto y no visto. Caían los picadores, y alguno, al descubierto, hacia además de nadar sobre la arena, nadar en seco, huyendo de la ola amenazante de las astas de la fiera que se le venía encima.

Los espontáneos —muy jóvenes esta vez— nos dieron sendos sustos. Menos mal que a uno de ellos, como al bicho cojo, se lo llevaron pronto; pero el mal rato dramático no nos lo quitó nadie. Lo mismo que se evita el arrojar almohadillas, ¿no podía evitarse que se arrojaran espontáneos? Porque en la arena puede ocurrir que, cuando les quieren detener y contener, sea ya demasiado tarde.

La nota más descollante corrió a cargo de los descabellos. Pepín lo hizo una vez sin muleta, a cuerpo limpio. «Rovira» tuvo también grandes aciertos, levantando el estoque por detrás, para que no lo viera el enemigo, y apretando ese botón de timbre fulminante de la muerte que tienen los toros escondido en el testuz. Al último de la tarde lo descordó, y tuvo que rematarle el puntillero mientras el animal lanzaba el bramido agónico, desesperado y terrible con el que parecía decir adiós a los cerrados y a la verde hierba, a los cielos con sol de verano, a los olivares y a las dehesas. ¡Aun resuena en nuestro oído el bramido impresionante!

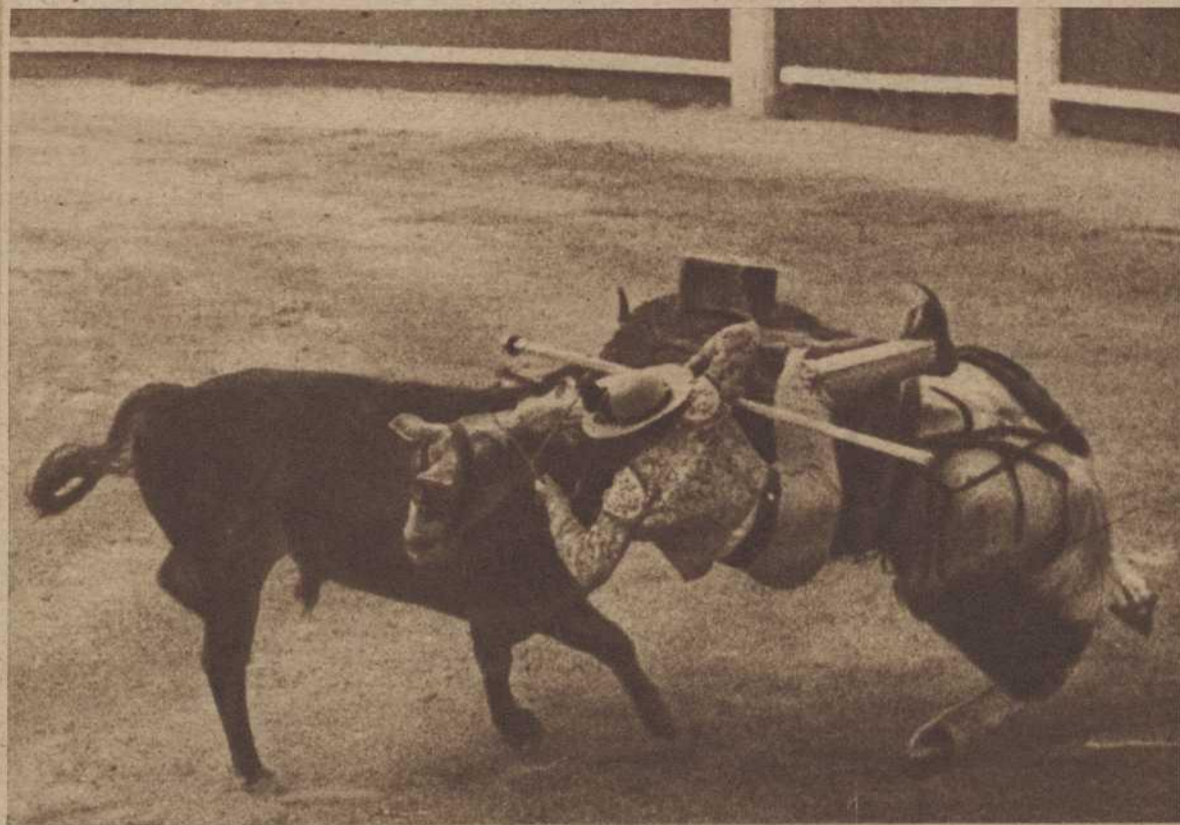
ALFREDO MARQUERIE



UNA onda misteriosa pone en comunicación a los espectadores de las corridas de toros antes de comenzar el festejo. «Los toros son gordos», oímos decir. ¿Quién los ha visto?... ¿Han ido ustedes al apartado?... ¡No, no! Pues entonces, ¿quién lo ha dicho?... ¿Alguien bien informado?... ¡Ah, no se sabe! El rumor nace, crece y circula, y todos vamos a la Plaza convencidos del buen peso de las reses sin que podamos asegurar la fuente de este convencimiento. Y lo grande del caso es que nunca se padece error.

En el paseo, y al llegar al pie de la Presidencia, «Rovira», sin darse cuenta, se adelanta a sus compañeros y hace el saludo y se va a cambiar el capote de lujo por el de brega mucho antes que Es-

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN



Cinco toros de Sánchez Fabrés y uno de Francisco Natera para Manuel Escudero, Pepín Martín Vázquez y "Rovira"

grandes dificultades este toro de Natera, pero era sosote y poco codicioso.

Se lanzaron al ruedo dos espontáneos. El primero, provisto de una muletilla muy pequeña, fué cogido por el de Natera y herido de gravedad. Se llama el muchacho Antonio Santiago Bargueño, tiene dieciocho años y sufre contusiones en el hemitórax izquierdo, fractura de costillas, lesión pulmonar y erosiones múltiples. El doctor Jiménez Guinea calificó su estado de muy grave. No vamos a repetir ahora, porque ya se ha dicho inútilmente

La verdad es que el pasado domingo no nos divertimos mucho los espectadores. Hubo toros, hubo toreros y nos aburrimos. Carguen los imponderables con la responsabilidad de tanto tedio, y no intentemos hacer averiguaciones.

Los seis toros de Sánchez Fabrés estaban bien presentados. Uno —el quinto— fué devuelto a los corrales porque renqueaba de una pata. En esta ocasión la Presidencia accedió rápidamente a lo solicitado por el público. El toro rechazado era bonito, gordo y bien armado. Los otros cinco toros de Sánchez Fabrés hicieron, en general, buena pelea con los caballos; pero llegaron al último tercio con mucho nervio, con muchas ganas de pelea y sobrados de fuerza. Hemos dicho cuál fué la tónica de las condiciones de las reses en general; pero, por que nada quede por consignar, aclaramos que el segundo era débil de manos y el cuarto salió suelto de las varas. A nuestro entender, el mejor fué el tercero. El de Francisco Natera, lidiado en quinto lugar, no pasó de la media arrancada. No tenía

Caída de un picador en el primer toro
(Foto Baldomero)

El toro de Sánchez Fabrés recarga y derriba con fuerza
(Foto Baldomero)



muchas veces, que la culpa de estas desgracias la tiene esa parte de público que siempre alienta con sus aplausos a los espontáneos; pero si pedimos a esos espectadores que mediten un poco y en lo sucesivo traten de impedir con su actitud la repetición de casos como el de Antonio Santiago. Nuestro deseo ferviente es que el muchacho mejore pronto. El segundo espontáneo se lanzó al ruedo cuando «Rovira» había comenzado su faena al sexto. Tenía el mozo pocas ganas de torear y sin torear se fué.

No rodaron bien las cosas para Manolo Escudero. Empezó con unas excelentes verónicas al primero y luego perdió ánimos. El toro tomó bien las tres primeras varas, fué a menos en las dos últimas y llegó al último tercio incierto.

Escudero, que había brindado al público, equivocó la faena en su afán de lograr el éxito rápidamente, y por ello, en vez de sujetar al toro con va-

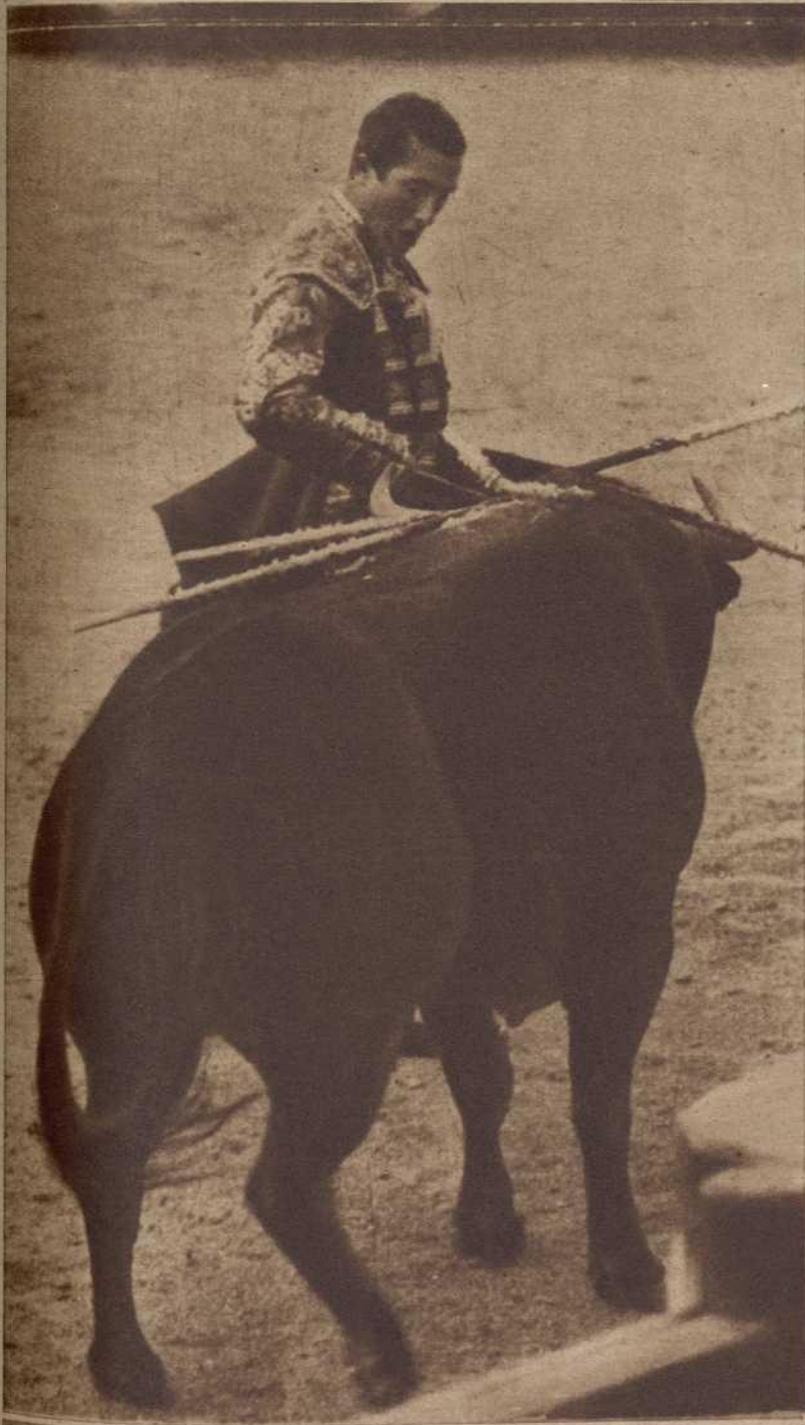
Cogida del espontáneo que resultó gravemente herido (Foto Baldomero)

rios muletazos por bajo, empezó con unos ayudados por alto haciendo el poste. El toro, que era fácil y noble, desparramó la vista y frustró la faena. Mató Escudero de dos pinchazos y media, y hubo algunos pitos para el matador y muchas palmas para el toro. Tampoco anduvo acertado Escudero con el cuarto, que salió suelto de las cinco varas que tomó. Si algún defecto tenía el bicho, era que se vencía por el lado izquierdo. El torero de Embajadores se empeñó en torearlo al natural, y, salvo en dos ocasiones, no logró su propósito. Con el estoque estuvo breve.

Pepín Martín Vázquez tropezó en primer lugar con un toro blando de manos, pero con mucho nervio, que se colaba algo por el lado derecho. El sevillano comenzó con unos buenos ayudados por bajo, siguió por naturales y de pecho, intercaló algunos adornos de buena ley y terminó con unos muletazos para hacer cuadrar. La faena fué vistosa y alegre, y como mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. En el toro de Natera sólo se preocupó Pepín de hacer ver al público



Manuel Escudero veroniqueando al primer toro (Foto Cifra)



Pepín Martín Vázquez durante la faena al quinto (Foto Baldomero)

«Rovira» toreando al natural al tercero (Foto Cifra)

que el toro no pasaba. Medios pases, muletazos por la cara, una estocada y el descabello al primer intento. Le aplaudieron.

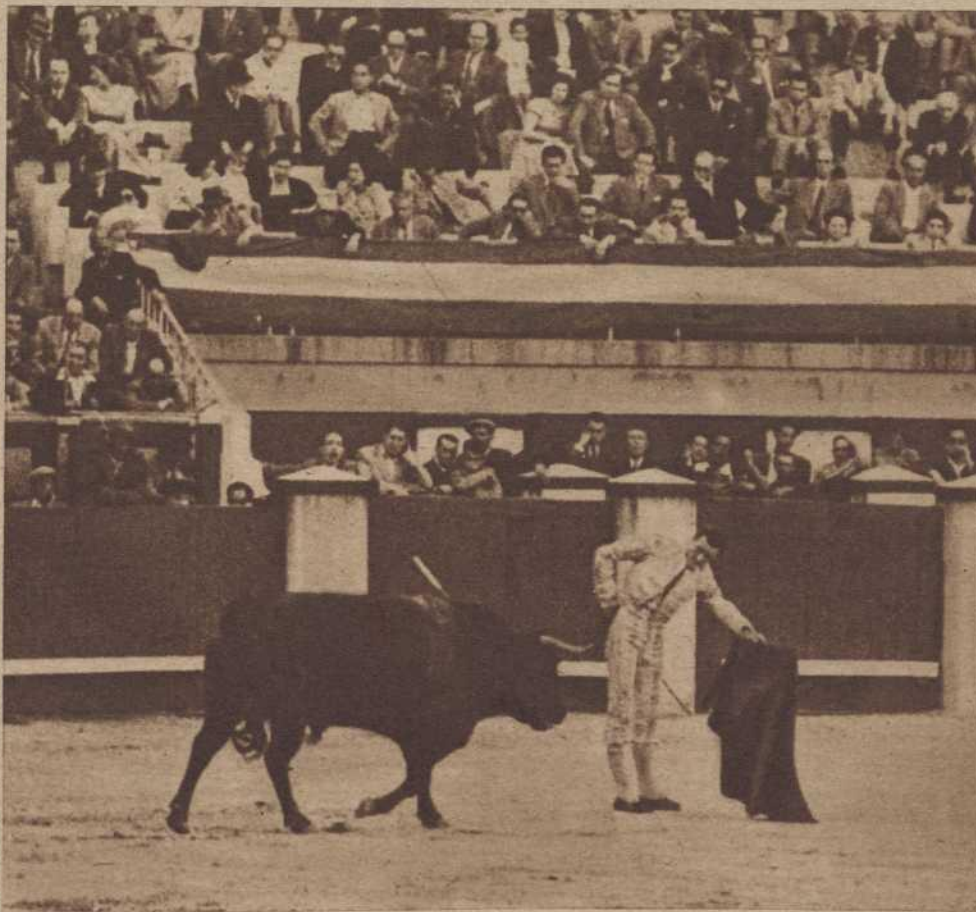
A «Rovira» le tocó el mejor toro de los seis: el tercero. El peruano lo recibió con tres verónicas y media rodilla en tierra y un recorte derrochando valor. El tercio de quites fué bueno y los tres matadores oyeron aplausos. Si exceptuamos los muletazos de tirón, «Rovira» dió a este tercer toro sesenta muletazos. Hubo variedad en la faena de ritmo rá-

pido. Muletazos por alto, por bajo, en redondo, naturales, de pecho y manoleínas, dados todos en ese terreno que tan bien le va al toreo de Raúl, pero que en esta ocasión no lucieron lo bastante, porque el bicho no dejaba reponerse al torero e imponía una velocidad poco conveniente al lucimiento. «Rovira» mató de una corta y el descabello al primer intento, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Se limitó a preparar con la muleta al sexto, y después de varios muletazos por alto y bajo y algunos de pitón a pitón, mató de un pinchazo sin soltar, una estocada y el descabello al segundo intento.

Pepe Amorós, «Joaquinito», Antonio Iglesias, «Rubichi» y Aznar banderillaron y bregaron muy acertadamente.

La entrada fué buena en la sombra y floja en el sol.

BARICO



EL LAPIZ en «EL RUEDO»

La corrida del domingo, por Antonio Casero



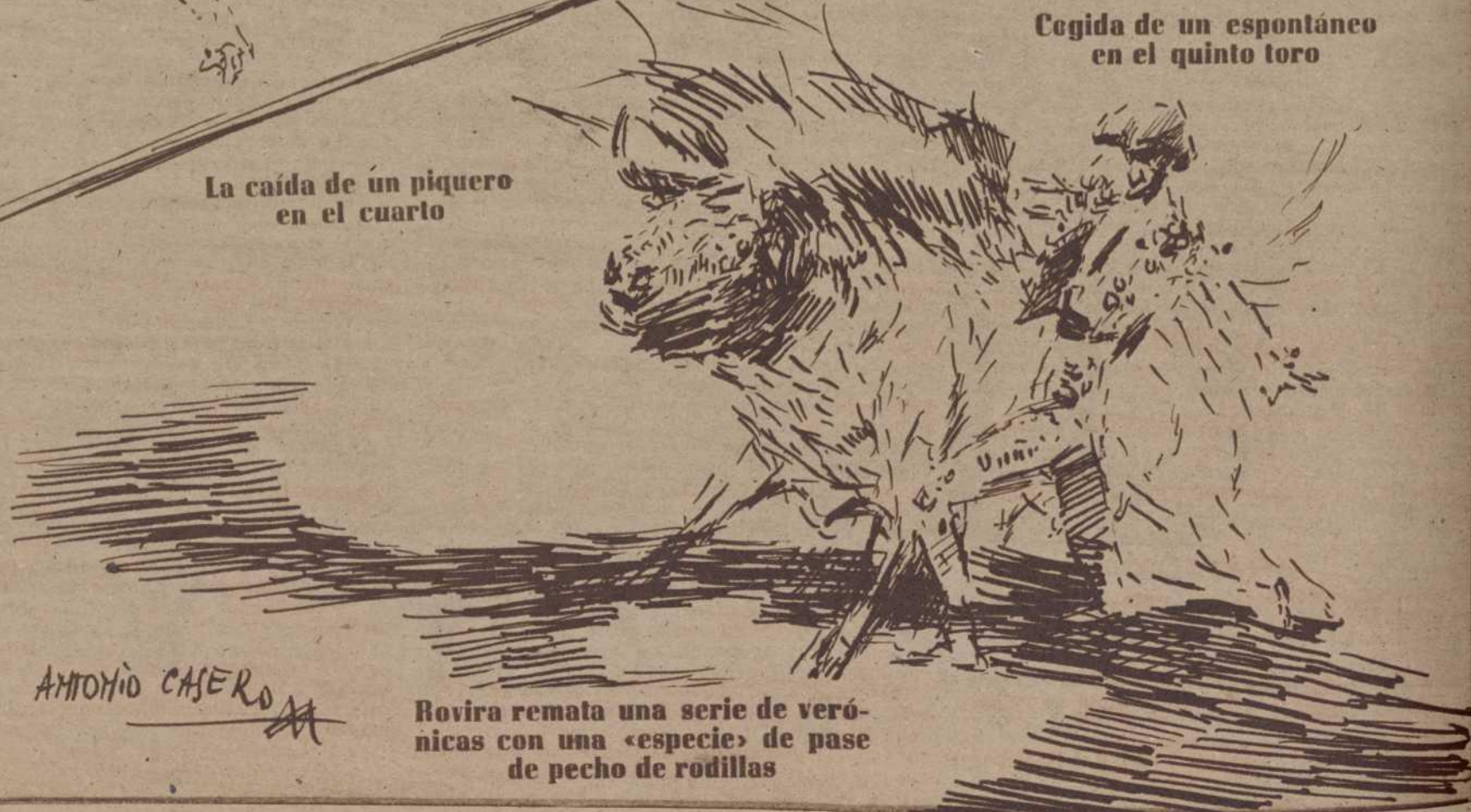
Dos momentos de Pepín Martín Vázquez en su primer toro



Cegida de un espontáneo en el quinto toro



La caída de un piquero en el cuarto



ANTONIO CASERO

Rovira remata una serie de verónicas con una «especie» de pase de pecho de rodillas

DE LA CORRIDA DEL DOMINGO

Sigue la racha de toros bravos

TRAS una corrida charra, francamente inmejorable —la de Atanasio—, vino otra, de la misma región, que no desmereció a la anterior en punto a bravura y demás condiciones de lidia. Nos referimos a la que el domingo último enviaron a Madrid los jóvenes y escrupulosos ganaderos señores Sánchez Fabrés, Hermanos, de la que sólo hubieron de jugarse cinco toros, por ser devuelto uno a corrales —en nuestra opinión, precipitadamente—, y que, en su totalidad, salieron bravos, celosos, alegres y nobles.

La ganadería de los señores Sánchez Fabrés, Hermanos, es una cuarta parte de la famosa de Coquilla. Se fundó en 1901 por don Andrés Sánchez con reses oriundas de Udaeta, a las que en 1907 se agregaron vacas de Veragua, y en 1909, vacas y sementales de Carreros.

El año 1916, los señores hijos de don Andrés Sánchez Rodríguez eliminaron radicalmente las antiguas reses, sustituyéndolas con hembras y sementales del conde de Santa Coloma y del marqués de Albaserrada, pura casta Vistahermosa.

De esta nueva vacada salieron inmediatamente productos verdaderamente sobresalientes, que llamaron la atención de públicos, Empresas y tore-

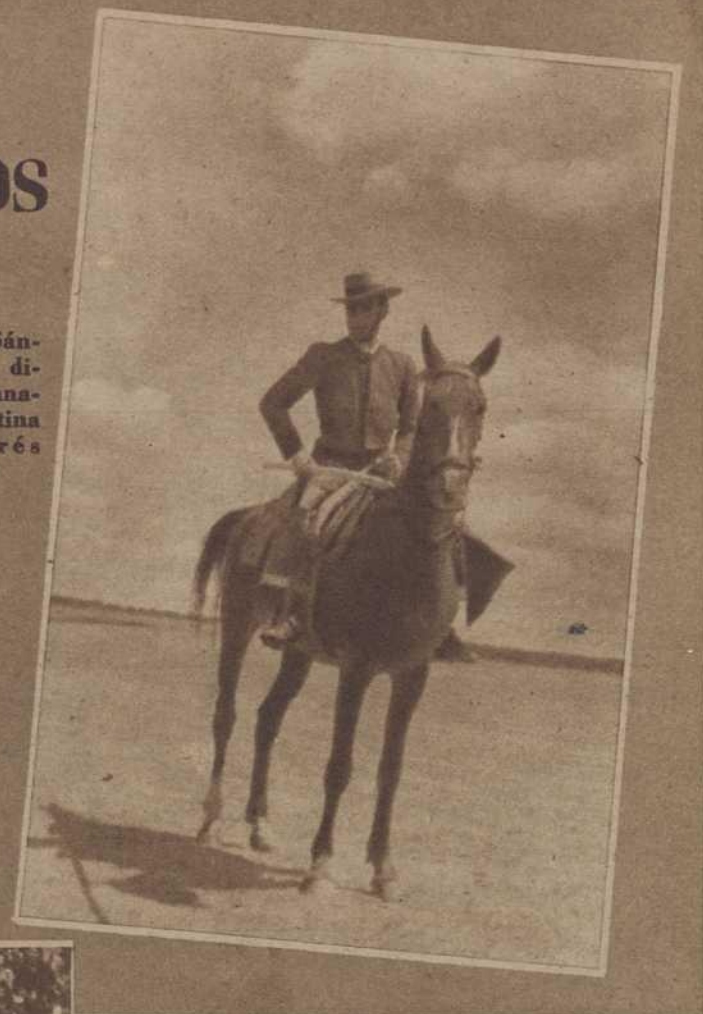


Hierro de la vacada de Sánchez Fabrés Hermanos

Hierro de Francisco Natera, a cuya ganadería perteneció el toro quinto, sustituto de otro de Sánchez Fabrés



Don Alfonso Sánchez Fabrés, director de la ganadería salmantina Sánchez Fabrés Hermanos



El quinto toro de Fabrés, bravo y de trapío, devuelto precipitadamente a los corrales por supuesta cojera (Foto Cifra)

ros, alcanzando los toros de Coquilla envidiable cartel por su trapío, bravura y docilidad.

En agosto de 1934, al deshacerse la torada, don Justo Sánchez-Taberner, de Salamanca, adquirió uno de los lotes en que aquella se dividió para sus hijos, quienes, para marcar las reses, adoptaron el hierro que figura en este artículo y la divisa blanca y encarnada. Y con tales cintas se jugaron ocho toros superiores, por vez primera en la Plaza de Madrid, a nombre de "señores Sánchez Fabrés, Hermanos", en la corrida a beneficio del Montepío de la Diputación Provincial la tarde del 18 de octubre de 1935.

Los señores Sánchez Fabrés han venido cuidando estupendamente la vacada, que goza en la actualidad de gran prestigio.

El pelo de las reses es el negro zaino, el negro entrepelao y el cárdeno, llevando como señal un hendidado en cada oreja.

Dispone, aproximadamente, la ganadería de

ciento ochenta seleccionadas madres, atendidas por los sementales "Tormento", "Gaditano" y "Zapatero", pastando aquella en las dehesas Pedro Llen y Aldeanueva, de la provincia de Salamanca.

En general, y por lo que a Madrid se refiere, los criadores salmantinos se están portando magníficamente durante la corriente temporada, demostrando casi todos notorio esmero y estimable afición, detalles merecedores del más caluroso aplauso. Y no es que se diga a humo de pajas, sino que, repasando lo que va de la campaña madrileña, podemos citar la gran corrida de Manuel Arranz, la también bonísima de Galache, la sin igual de Atanasio Fernández y esta última —muy brava— de Sánchez Fabrés, testimonios irrecusables, frescos aún en la memoria de la afición más autorizada de España.

Lástima que no se lidiara el toro quinto, "Gaditano", número 61, negro listón, pues por su trapío y por el celo con que de salida tomó los capotes, nos pareció un excelente ejemplar. Nuestro criterio es que, si bien en dos tueras arrancadas arrastró la pata derecha, no era evidentemente cojo. Pudo obedecer a calambre o entumecimiento, defectos circunstanciales que corrientemente desaparecen al calentarse los bichos, estimando, por tanto, precipitadísima la orden de devolución sin comprobar de manera inequívoca la supuesta inutilidad.

Ya hemos dicho que las reses de Sánchez Fabrés, Hermanos, en conjunto, tuvieron finura y casta, añadiendo que su presentación fue aceptable y que en la lidia, tanto para los de a caballo como para los de a pie, resultaron bravas, ale-

gres, codiciosas, de larga arrancada y nobles. Corrida terciada, voluntariosa, mañejable, con mucha y buena casta, de la que se pudo sacar mayor partido.

El primer toro, "Tormento", número 66, negro, cornivuelto, derribó con estrépito al reserva. La segunda vara la tomó arrancándose alegre y recargando; en la tercera apretó con coraje, y al final de la cuarta salió suelto. Llegó a la muerte bravo y sin malicia, tomando el engaño noblemente, acusando querencia a los "adentros" y algo distraído en los últimos momentos. Pesó en canal este toro, aplaudido en el arrastre, 271 kilos.

El segundo, "Volador", número 53, negro, bravo y rápido, apretó en el primer puyazo; volvió a recargar en el segundo, a pesar de introducirle la arandela y algo más, y demostró su casta en el tercero, empujando valiente y sin dolerse, mientras el piquero barrenó sañudamente en el boquete. Con rapidez, celo y bravura acudió a la muleta, sin descomponerse ni desengañarse. Toro muy bravo, para el que también sonaron palmas, que pesó 267 kilos.

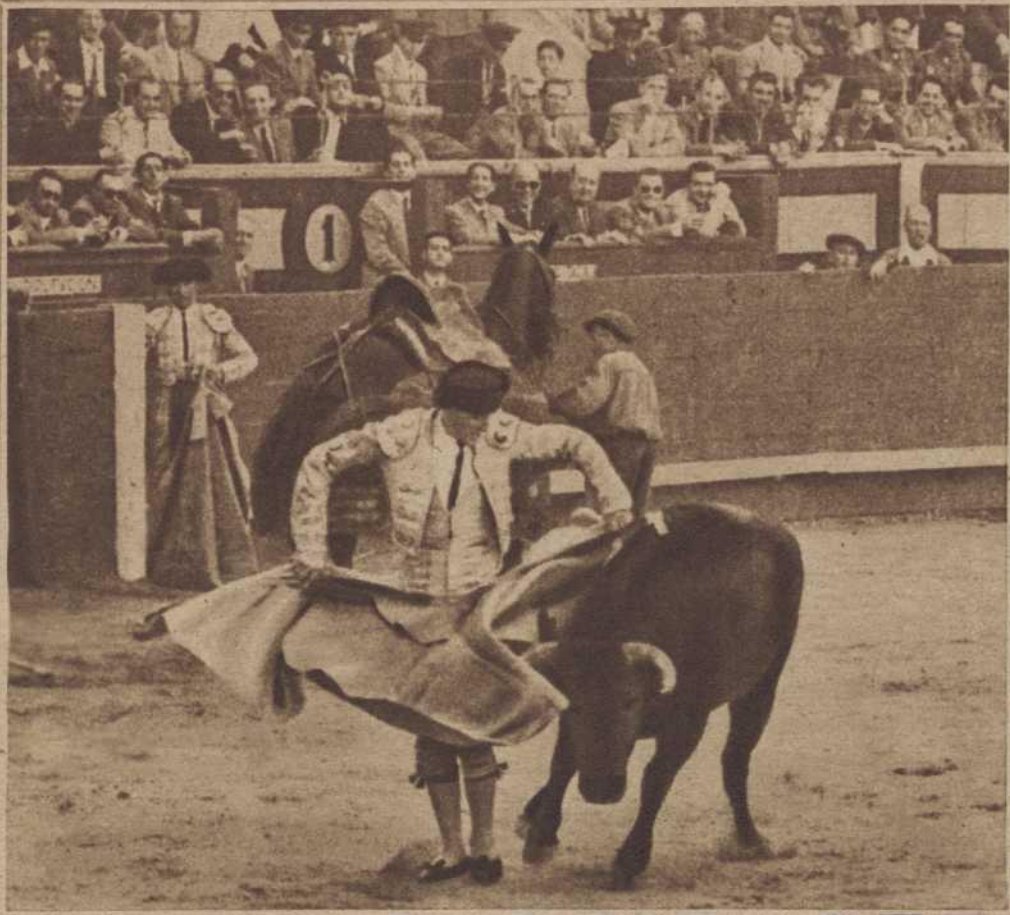
El tercero, "Espartero", número 11, negro entrepelao, hizo preciosa salida, doblando extraordinariamente y rasgando un capote en el aire. Con mucha alegría arremetió a los caballos, derribando en dos ocasiones y creciéndose al castigo. En la segunda vara empujó "Espartero" con tal impetu que se quebró el palo, quedándole al bicho en el morrillo la arandela y el casquillo. Sin disminuir su bravura y codicia tomó otro puyazo, en el que el picador introdujo a mansalva una cuarta de vara. Embistió luego el bravo y dócil animal como un borrego, resistiendo más de cincuenta muletazos. Peso del toro, fuertemente aplaudido, 300 kilos.

El cuarto, "Judío", número 57, negro bragao, fué el más flojo para los caballos, pero bravo para los toreros. De los dos primeros picotazos salió suelto. En una tercera vara recargó y derribó; en la cuarta apretó, y de la quinta se marchó de la reunión. Al final, pronto y dócil. Pesó 266 kilos.

El quinto, de Natera, "Fundador", número 15, negro listón, sustituto de otro de Sánchez Fabrés, tomó cuatro varas bastante bien, pasando a los demás tercios sin malas ideas, pero con arrancada corta y quedándose en el centro de las suertes por falta de poder. Pesó 254 kilos.

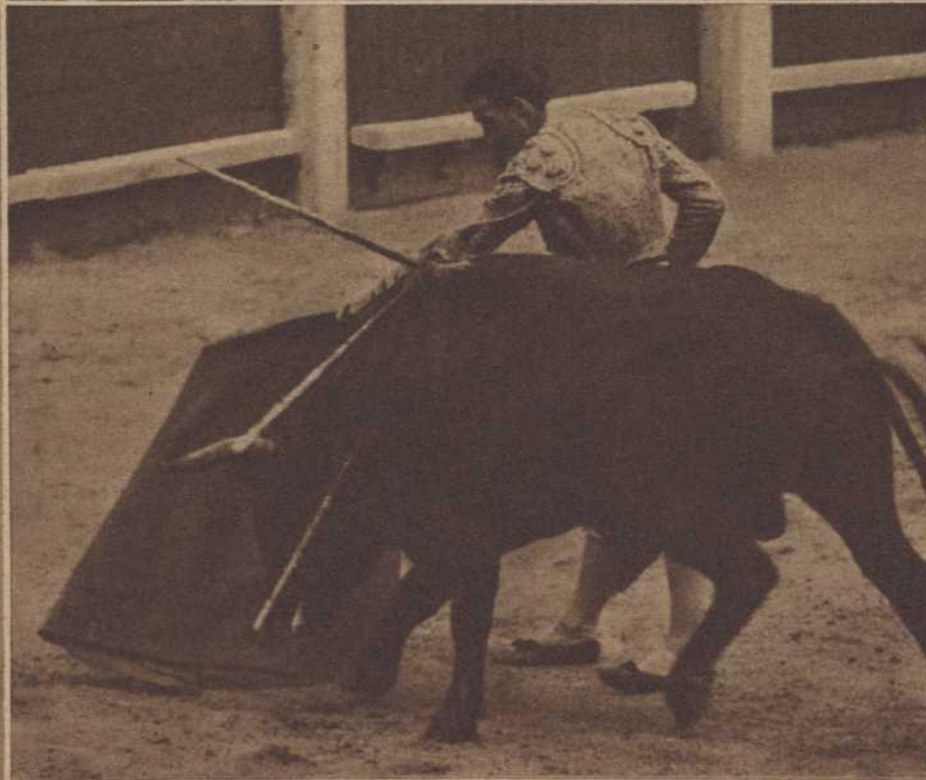
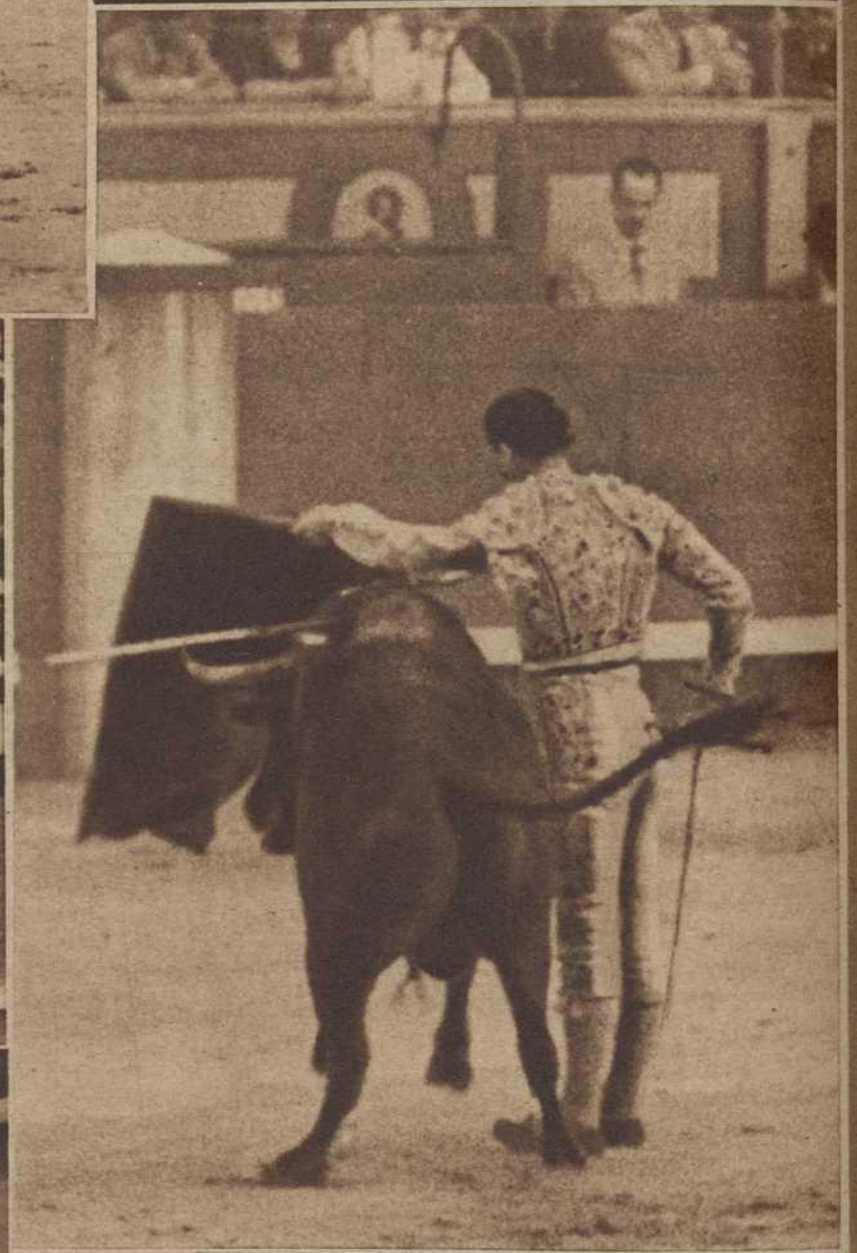
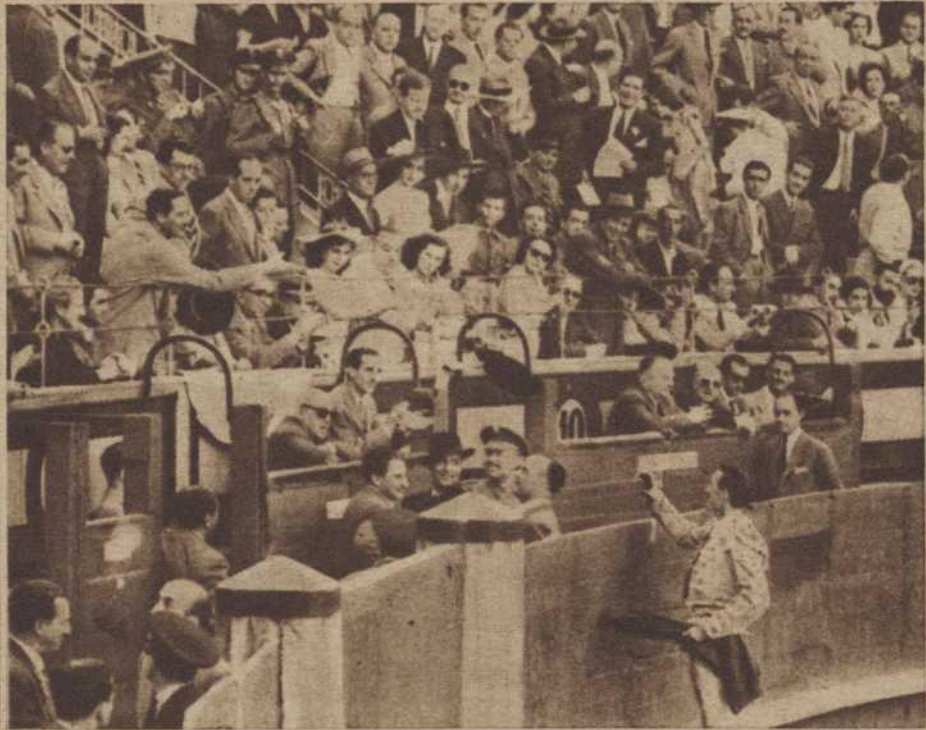
Y el sexto, "Limpiador", número 54, negro, cornipaso, derribó en la primera vara, ensañándose en el caballo; en la segunda descubrió y metió los riñones con ahinco, y en la tercera se dejó castigar a placer. Como sus hermanos, hizo la pelea en el mismo tercio, acusó gran casta y embistió bravamente durante toda la lidia, quizá con más sentido en los últimos muletazos. Pesó este animal 258 kilos.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COGNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



ROVIRA

≡ torero ≡
de dimensiones
≡ ilimitadas ≡



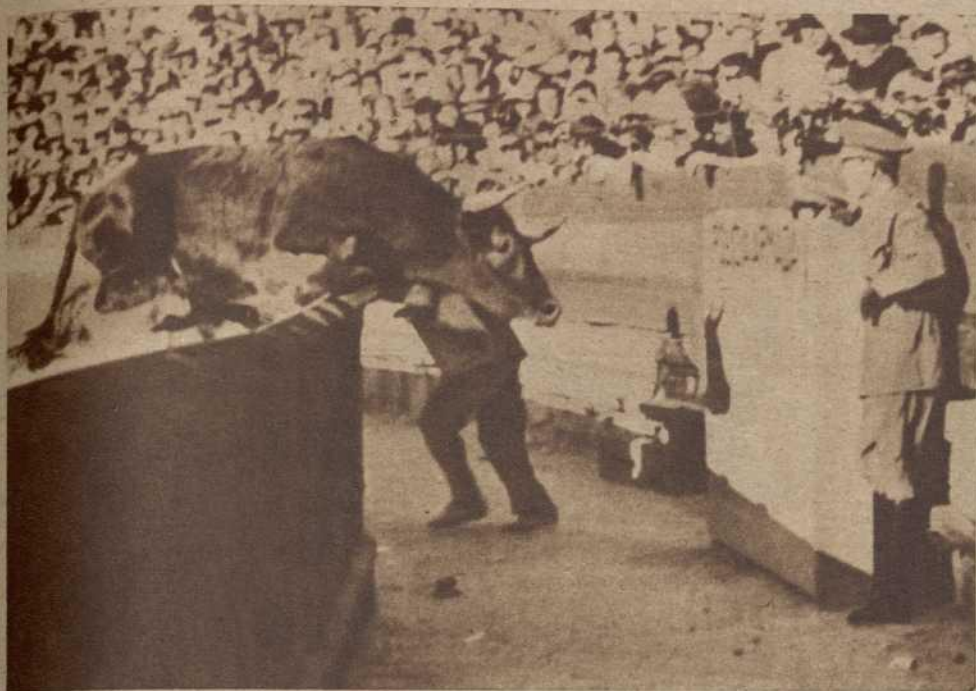
Ayer, hoy y siempre, «Rovira» en la vanguardia de la torería triunfante. El peruano, que brindó la muerte de uno de sus toros a su paisano el ganadero don Fernando Graña, logró otro triunfo en la primera Plaza del mundo. El toreo de «Rovira» tiene dimensiones asombrosas, sin límite en el tiempo ni en la concepción artística. Toreo muy antiguo y muy moderno; toreo que no conoce limitaciones, que llega a todos y a todos emociona. «Rovira», torero universal y único. «Rovira», triunfador siempre con la verdad de su valor y la calidad sin par de su arte.

LA NOVILLADA DE LA PRENSA, EN VALENCIA

Novillos de Garro y Díaz Guerra para Aparicio, «Litri» y Antonio Ordóñez



«El Chomi», acompañado de su esposa, presenció la novillada desde una barrera



SUCEDIO en esta novillada lo que tenía que suceder. El cartel organizado por la Asociación de la Prensa valenciana había despertado tal interés que la Plaza registró un lleno hasta las banderas, reflejándose en los tendidos la pasión y el entusiasmo de los aficionados.

Julio Aparicio y «Litri» —cada cual en su estilo— han revolucionado el toreo de tal forma que aquí en Valencia todos los aficionados o son «litristas» o «aparicistas». A los muchos éxitos que llevan conseguidos esta temporada tienen que añadir el logrado en esta novillada memorable.

Aparicio toreó con inteligencia y maestría a su primero, un bicho incierto. Se adornó en varios mulezazos magníficos y dió unos pases por bajo dominadores, que valieron por toda una faena. Al final fué ovacionado, y con insistente petición de oreja, dió la vuelta al ruedo. En su segundo realizó una faena preciosista, con pases modelo de temple y suavidad. Hubo pases de pecho, derechazos y naturales prodigiosos. Sonó la música y se le concedieron las dos orejas y el rabo, siendo obligado a dar dos vueltas al ruedo.

El toreo de «Litri», lleno de verdad y honradez, traslada a los tendidos el entusiasmo y la emoción.

Para él no importa el que los enemigos sean buenos o malos. En sus dos novillos derrochó el valor a manos llenas, levantando al público de sus asientos al pasarse al novillo de forma inconcebible. En su primero, a fuerza de porfiarle, consiguió una lucida faena, que fué acompañada por la música y premiada con las dos orejas y el rabo. En su segundo volvió a oír música. En este bicho escuchó una gran ovación y fué obligado a dar la vuelta al ruedo mientras se pedía la oreja.

Completaba el cartel Antoñito Ordóñez, hijo menor del «Niño de la Palma», que debutaba en Valencia. El benjamín de los Ordóñez no quiso ser menos que sus compañeros, y consiguió un gran triunfo. En su primero, aunque apuntó detalles de buen torero, no pudo lograr el éxito. Este llegó en el último novillo de la tarde, al que Antoñito le hizo una faena de muleta del más

El segundo novillo saltó al callejón y dió lugar a los sustos de rigor

Aparicio en su segundo novillo, del que cortó orejas y rabo



«Litri» cortó las orejas y el rabo de su primer novillo



Antonio Ordóñez, que también cortó orejas y rabo, en el sexto
(Fotos Vidal)



puro estilo rondeño. Dió ayudados por alto y varias series de naturales que ligó con el pase de pecho. Puso fin a la faena de una gran estocada, y en medio de una atronadora ovación se le concedieron las dos orejas, el rabo y la pata del bicho.

La multitud invadió el ruedo, y cogiendo en hombros a los tres triunfadores los paseó por las calles de la ciudad entre aclamaciones inenarrables.

Los novillos de Garro-Díaz Guerra, bravos y bien presentados.

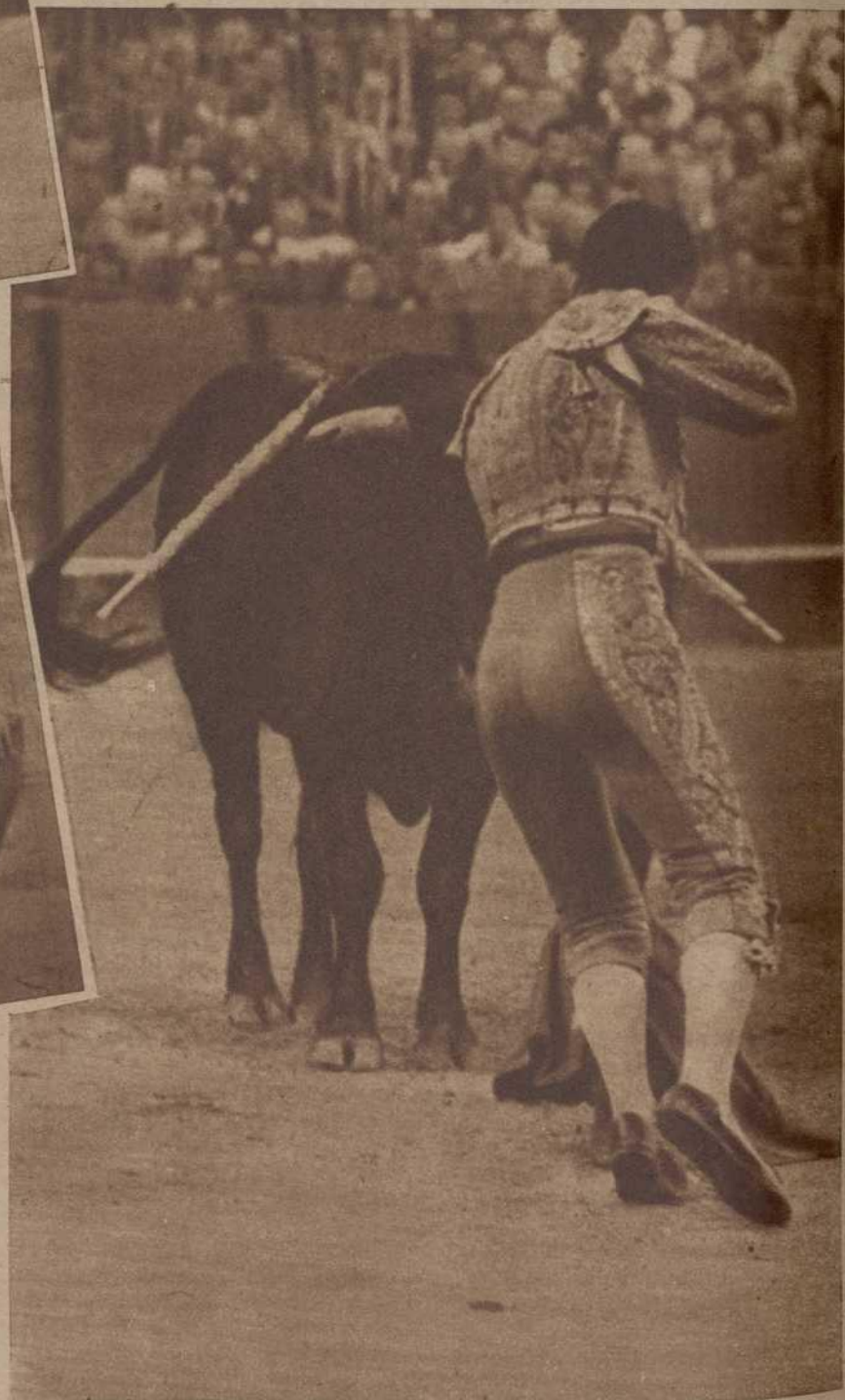
En resumen: una jornada inolvidable para los aficionados valencianos.

RECORTE

ANTONIO GALISTEO

ARTE, EMOCION, DOMINIO Y ESENCIA

COMO CORRESPONDE A LOS GRANDES TOREROS DE TRIANA, DONDE NACIO ESTE AUTENTICO VALOR DE LA HERMOSA FIESTA



LAS FOTOS QUE ILUSTRAN ESTA PAGINA CORRESPONDEN A SUS DOS RECIENTES ACTUACIONES EN LA TAURINA PLAZA DE LA MAESTRANZA DE SEVILLA Y SON UN ALTO EXPONENTE DEL ARTE DE ESTE TORERO Y DE SU VALOR Y ESTILO EN LA SUERTE SUPREMA



LA NOVILLADA DEL DOMINGO, EN BARCELONA

Julio Aparicio, Juanito Posada y Antonio Ordóñez con seis astados de don Bernardino Jiménez

UNA ESPLÉNDIDA REVELACION

JULIO Aparicio, Juanito Posada y Antonio Ordóñez formaban el cartel de la novillada que el domingo vimos en la Plaza Monumental, y el público salió de ésta haciéndose lenguas del arte magnífico desarrollado al torear de capa y de muleta por el tercero de los referidos diestros, quien en esta ocasión hizo su debut en Barcelona.

Su manera de cargar la suerte al jugar ambos engaños, la lentitud de sus lances de capa y sus pases de muleta, la pureza interpretativa de los mismos y la belleza que adquieren y la emoción estética que preside en cuanto lleva a cabo, son prendas de subidísimo valor, con las que Antonio Ordóñez arrebató de entusiasmo a los espectadores. La música no cesó de tocar mientras el joven diestro toreó con el capote y la franella, las aclamaciones fueron frecuentes, dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación, luego de matar a su primer enemigo de dos pinchazos defectuosos y un descabello a la tercera, y como al sexto lo despachó de una excelente estocada y un descabello en el primer intento, hizo explosión el entusiasmo

Juan Posada, Antonio Ordóñez y Julio Aparicio, dispuestos a hacer el paseo

Julio Aparicio iniciando un pase de pecho



que venía produciendo; le concedieron las dos orejas y el rabo y lo pasearon en hombros entre una ovación clamorosa. En fin, un verdadero suceso.

Julio Aparicio estuvo muy bien con el primero de la tarde y francamente superior con el cuarto, al que toreó de muleta con acompañamiento musical y con el arte que preside en cuanto hace, siempre que se resuelve a lucir su estilo de gran calidad. Después de esta segunda faena —en la que hubo petición de oreja— dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación.

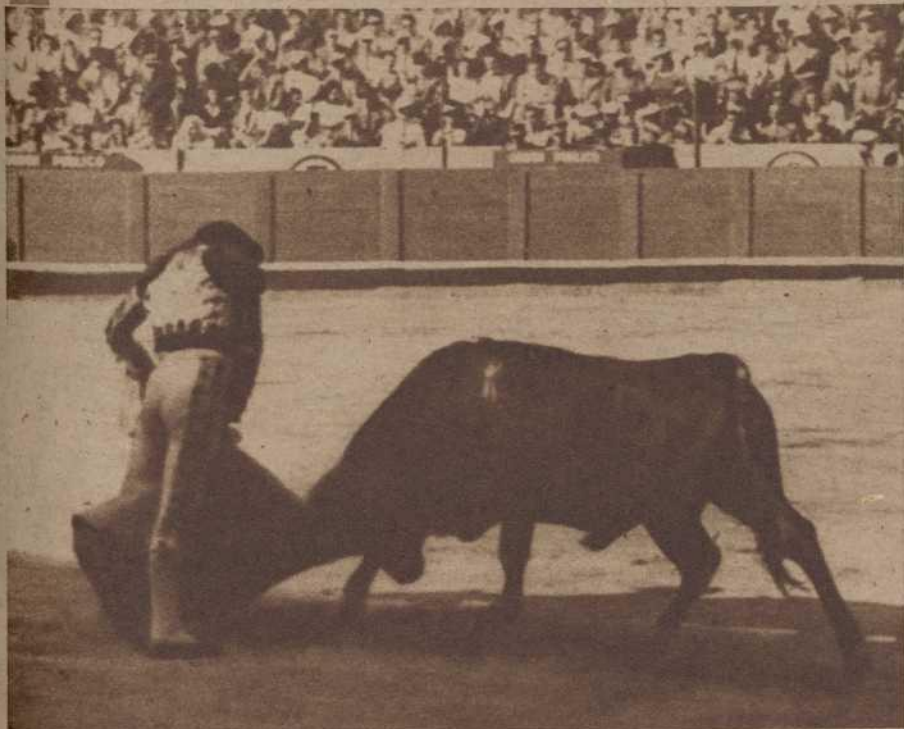
Juanito Posada estuvo discreto con su primero —que llegó que-

dado y probón a la muleta— y fué ovacionado, al manejar ésta ante el quinto, en una labor que también amenizó la charanga, y fué rematada por el joven onubense con una estocada buena y un descabello a la primera. También se pidió la oreja, e igualmente fué ovacionado al dar la vuelta al ruedo.

Una novillada, en suma, de la que el público quedó complacido y poniendo a Antonio Ordóñez en los cuernos de la luna.

Los novillos de don Bernardino Jiménez dieron, en conjunto, excelente juego, y arrojaron en canal un peso medio de 210 kilos.

D. V.



Juan Posada lanzando a su primero

Antonio Ordóñez toreando al natural al sexto (Fotos Valls)



6 de junio A la corrida del lunes en Barcelona asistió el Jefe del Estado, que fué acogido con expresivas manifestaciones de entusiasmo

Al presentarse en el palco, acompañado de su esposa y del ministro de la Gobernación, el Jefe del Estado fué acogido con una clamorosa ovación, que se reprodujo por tres veces

Alvaro Domecq rejoneó un toro de su ganadería, y Pepe Luis, Antonio Caro y Manolo González lidiaron cinco toros de don Antonio Pérez y uno de don Felipe Bartolomé.

Alvaro Domecq clavando un par de banderillas durante su actuación, que fué una de las más brillantes de las que ha realizado en Barcelona

ENTRE las más cálidas manifestaciones de entusiasmo que viene recibiendo el Caudillo en tierras catalanas, puede figurar la que en esta corrida le rindió el público que llenaba con colmo la Plaza Monumental. Se hallaba adornada con tapices y colgaduras, y al aparecer el Generalísimo, a las seis en punto, en el palco de honor, estalló una ovación frenética, delirante y tan prolongada, que Su Excelencia hubo de ponerse varias veces en pie para saludar, mientras llenaban el aire los gritos de: "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!", y la banda de la Cruz Roja repetía los solemnes compases del Himno Nacional, apagados por el tableteo de los aplausos.

El marco, el ambiente y la expectación de la espesa concurrencia daban tono de solemnidad al festejo, y de haberse deslizado éste en consonancia con aquél, habría sido memorable la corrida; pero el conjunto de la misma no respondió al interés que había producido.

Verdad es que empezó brillantemente con la intervención de Alvaro Domecq, cuyo caballero rejoneó a un toro de la ganadería de su casa, bravo ejemplar, que proporcionó al expresado artista uno de los más brillantes éxitos que ha obtenido en Barcelona. Pronto, muy pronto, el astado, en sus embestidas muy prolongadas y cabalgando don Alvaro sobre unos animales que, como los caballos de Tracia, parecen fecundados por el viento, toda la lidia equestre fué un magnífico alarde del arte de la equitación, que iba creciendo en intensidad a medida que el jinete clavaba rejones y banderillas con feliz acierto. Las ovaciones se sucedían, y cuando la res dobló por efecto del segundo rejón de los de muerte, le fué otorgada la oreja a don Alvaro, quien hubo de dar la vuelta al ruedo entre una ovación nutridísima y unánime.

¡Si todo hubiera seguido así!... En lidia ordinaria se corrieron seis toros de don Antonio Pérez, y bien quisiéramos dedicar al simpático ganadero de San Fernando una sarta de elogios; pero la verdad se impone, y tenemos que declarar que tal corrida pecó de sosa y apagada, hasta el punto de que no pudimos ver en el primer tercio ni toro de capa ni un quite lucido.

Sin embestida llegaron a la muleta los dos toros de Pepe Luis Vázquez; los buenos deseos de éste quedaron patentes; porfió con ta-

res insistentemente, procuró encelarlas con el engaño, las cuidó como el sabe y les dió todas las ventajas para provocar el arranque necesario, pero pudo más que su voluntad el estado de aplomo de tales enemigos. Mató al primero de tres pinchazos y media superior, y al cuarto, de otra media y un descabello al primer golpe.

Antonio Caro tuvo una tarde feliz, pues la suerte le favoreció con dos toros que, aunque tan apagados como los demás en el primer tercio, cobraron alguna alegría al final, y el garboso torero de Madrid puso además mucho de su parte para aumentar aquélla, pues porfió, se arrimó mucho, estuvo muy valiente y realizó dos faenas torerísimas, constantemente jaleadas y amenizadas las dos por la música. Perdió la oreja de su primer enemigo por pinchar tres veces antes de cobrar una estocada superior, y el premio hubo de limitarse a una ovación con vuelta al ruedo; pero de su segundo cortó las dos, porque, tras de su luminosa faena con la muleta, cobró de primeras una gran estocada que mató sin puntilla, y el público se le entregó en absoluto, haciéndole objeto de una gran ovación al dar la vuelta al ruedo por segunda vez. Un indiscutible triunfo de Antonio Caro.

Manolo González tuvo destellos felices con el capote ante el primer astado que le correspondió, y provocando tenazmente la arrancada del mismo, logró con la muleta una labor que, amenizada por la banda, ofreció repetidas notas coloristas de las que llegan fácilmente a los espectadores. Tan animoso y tan cerca estuvo Manolo, que una vez fué cogido aparatosamente, aunque sin consecuencias desagradables; esto contribuyó también no poco a inclinar al público a su favor, y seguramente habría obtenido la oreja, de no pinchar tres veces antes de conseguir la media estocada de muerte.

El último toro fué devuelto al corral por renquear de una pata, y a sustituirle salió uno de don Felipe Bartolomé, que hizo lidia de mansurrón y no se prestó a lucimiento alguno. González lo trasteó por la cara y lo despenó mediante un pinchazo y dos medias defectuosas.

Cuando, terminada la corrida, abandonó la Plaza el Jefe del Estado, se reprodujeron los vítores y las ovaciones en su honor.

DON VENTURA



Después del cuarto toro de la lidia ordinaria, el Caudillo llamó a su palco al rejoneador Alvaro Domecq y a los tres matadores, y conversó afectuosamente con ellos

El ministro de Justicia, señor Fernández Cuesta, y su esposa; el ministro de Marina, almirante Regalado, y el gobernador civil de Barcelona presencian la fiesta desde una barrera



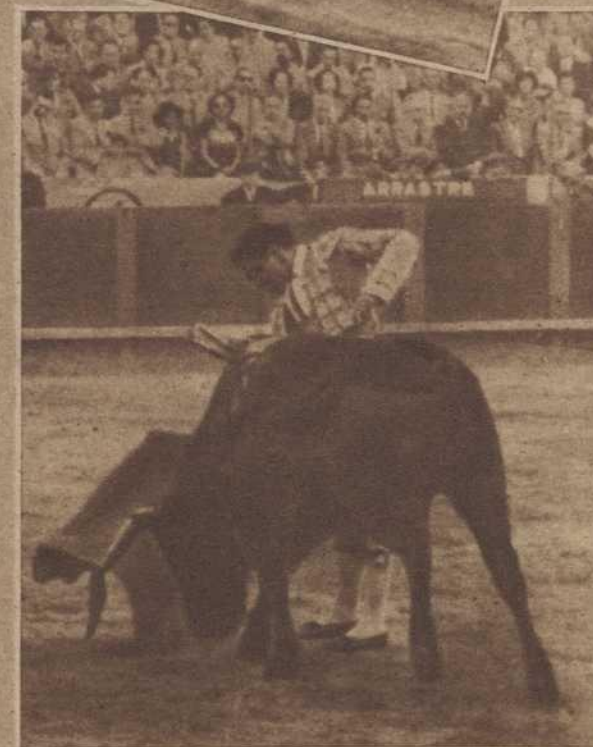
En un descanso de la corrida, el director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez, muestra al Generalísimo Franco un nuevo modelo de banderillas



El ministro de Trabajo, señor..., asistió también a la co-



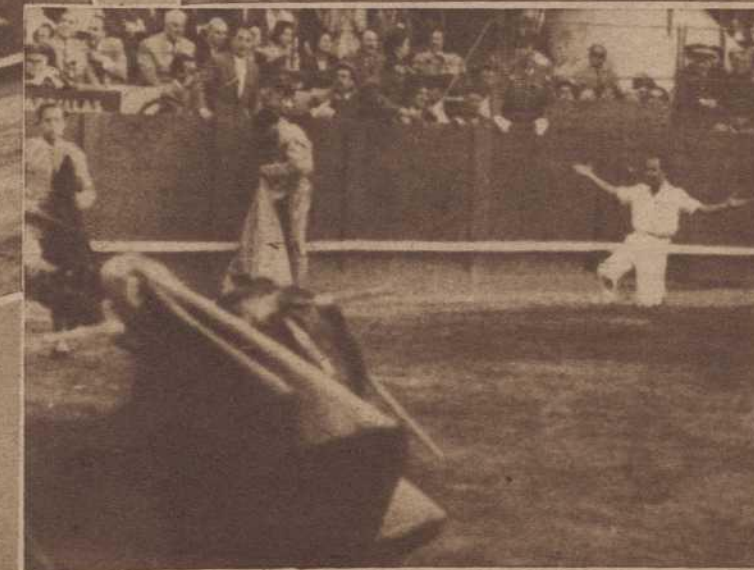
Un pase de pecho de Pepe Luis en el primero de sus toros que llegó sin embestida a la muleta



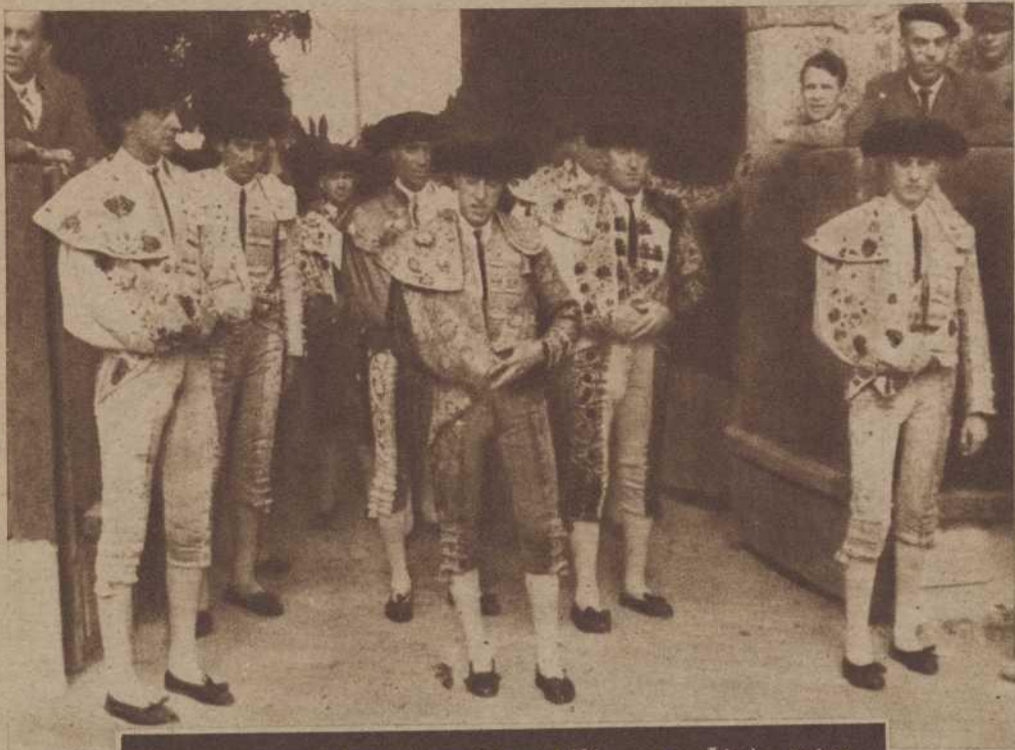
Antonio Caro torreado de muleta a su segundo toro, del que le concedieron las orejas



Un lance de capa de Manolo González en el primer toro de los que le tocaron en suerte

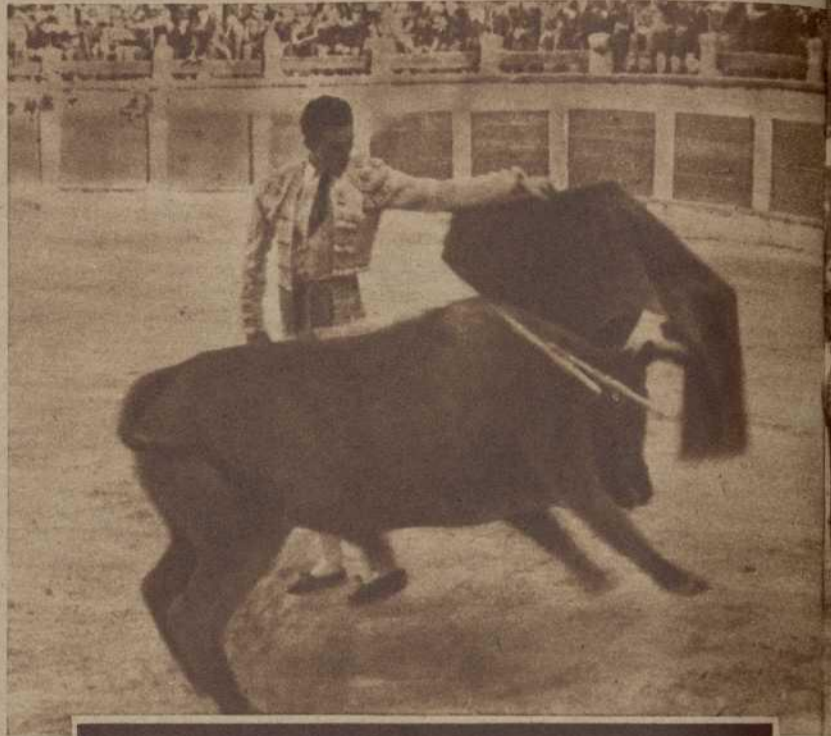


Durante la lidia del segundo toro de Pepe Luis se arrojó al ruedo un espontáneo, que no llegó a torrear. Entonces se arrodilló, demandando la clemencia del Caudillo, que éste le otorgó (Fotos Valls)



Los novilleros «Frasquito», Manuel Vázquez y «Litri», antes de hacer el paseo

LA NOVILLADA Y LA CORRIDA DE LA FERIA de CACERES



«Frasquito» en un muletazo por alto a su primero



«Litri» brindó la muerte del quinto a Manuel González

Uno de los muletazos de «Litri» al novillo del que cortó las dos orejas

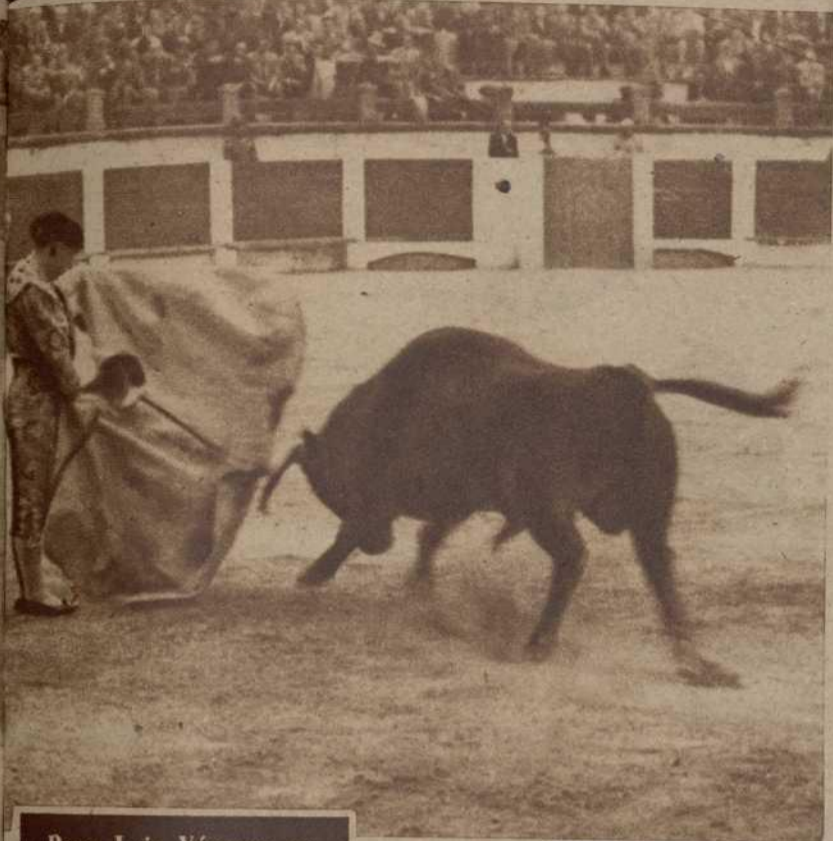
Manolo Vázquez toreando con la derecha al sexto



El día 30 lidiaron reses de Veragua "Frasquito", "Litri" y Manolo Vázquez, y el 31, toros de Guardiola Pepe Luis Vázquez, Manuel González y Manuel dos Santos



El portugués Dos Santos hizo el paseo descubierto



Pepe Luis Vázquez en uno de sus característicos lances

Un adorno de Pepe Luis durante su faena al cuarto



Manuel dos Santos, que estuvo muy valiente durante la faena al sexto



Manolo González toreando al natural al quinto
(Fotos Javier)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA y LUISA SOFOVICH comparten una gran afición taurina



POCOS días les quedan de permanencia en España al matrimonio —matrimonio también literario— Ramón Gómez de la Serna y Luisa Sofovich, y en ellos cada momento tiene un destino determinado, que llena por completo su carnet: comidas, cenas, visitas, excursiones, homenajes, conferencias y, en fin, todo el inevitable programa que supone una breve estancia en el país donde el nombre de Ramón ha tenido, desde hace años, una aureola de admirativa expectación. A pesar de todo, Ramón Gómez de la Serna ha hecho un hueco en su programa para hablar de un tema que demostró saber sentir al tratarlo en su famosa novela «El torero «Caracho»» del tema taurino, sobre el que nos ha contado sus cosas.

Y ya estamos en situación de entrevistarnos entre Ramón Gómez de la Serna y Luisa Sofovich, su esposa. Creo que no hace falta decir, por ser esto demasiado conocido, que los dos tienen una personalidad curiosa y atrayente. La corbata de lazo de Ramón —amarillo, con lunares rojos— resulta, eso sí, un poco inquietante, aunque sea roja como la sangre y amarilla como la arena. Es una corbata de tópico taurino. Mientras habla, fuma en una de sus inseparables pipas, de la que acaba de quejarse, diciendo que gasta más cerillas que tabaco.

—Los toros —comenta— encierran para mí un interés enorme. Y para Luisa también, casi más que para mí, desde aquel día en que, durante



el primer viaje a España, después de nuestro matrimonio, la llevé, en San Sebastián, a ver una corrida.

—Una vez descubierta la iniciación de su mujer en la Fiesta, ¿quiere decirnos cómo empezó la afición de usted?

—Cuando era niño, jugando con otros chicos y un toro de mimbre, en la Plaza de Oriente. El toro de mimbre tiene, en realidad, la misma importancia que el toro verdadero, porque llena tanto de ilusión de cornadas los juegos de los niños como el verdadero de triunfos los juegos de los toreros... Mas tarde, mi adolescencia aparece llena de insatisfechos deseos de corridas de toros: es la época de la vida en que

la afición de los muchachos se exalta con las privaciones a que se ve obligado.

—¿Ha ido usted a muchas corridas?

—Durante el tiempo que he estado en España, sí.

—¿Cómo se le ocurrió escribir una novela de toros?

—Porque pensé que a la Fiesta le estaba haciendo falta esa novela, en que se retrata su parte humorística y su parte trágica. Fue durante una estancia mía en Nápoles donde la concebí y la puse título, inspirándome en el nombre de una calle donde vivía allí. El nombre, en realidad, resultaba un poco absurdo, no podía existir nunca un torero que se llamase «Caracho». Y por

donde, a poco tiempo, me escribieron desde Madrid diciéndome que había surgido un torero al que llamaban «Cagancho», y que por ese motivo el título de mi novela llamaba mucho la atención, porque muchos creían que se trataba de una biografía del torero real. Cuando, en realidad, yo bauticé mi novela pensando sólo en los puros motivos de la Fiesta, en el ambiente madrileño, muy taurino, tanto o más que el andaluz, y en su tragicomedia, como ya he dicho antes, no sabía la existencia de «Cagancho». Todo esto lo explico en mi libro «Automoribundia». Y también el error en que incurri en la primera edición de «El torero «Caracho»» al contar que, antes de una corrida, los toreros se comían una gran paella valenciana. Belmonte corrigió mi error, descubriéndome que los toreros no comen antes de las corridas. En las ediciones siguientes situé la paella después de la corrida. En realidad, lo hice con un poco de pena y con la esperanza de que cuando los toreros se convenzan de que comer antes de torear les da grandes bríos, podré volver a colocar la paella antes de la corrida.

Ahora preguntamos a Luisa Sofovich:

—¿Qué es lo que más le ha impresionado de las corridas que ha visto?

—El recuerdo más agradable que tengo de mis experiencias como aficionada a los toros es el de la sorpresa que me proporcionó descubrir a Belmonte comiendo en una fonda de San Sebas,



tían, antes de haberlo visto en el ruedo y después de haberlo contemplado en los carteles. Esto, para mí, recién llegada a España y llena de curiosidad y de entusiasmo por todo lo que a toros se refiriera, tuvo una gran importancia.

Volvemos a Ramón:

—¿Cuál es el momento de la corrida que a usted le gusta más?

—El de las banderillas de fuego. Pero ahora se practica muy poco esa suerte. El primer toro de la tarde es además el que más me divierte. El que más alegría tiene y el que con más entusiasmo se acoge. Después, todo se repite...

—El último, al filo ya de la noche, tiene también un gran encanto. —dice Luisa Sofovich—. Su muerte es como la muerte de la tarde...

—Pero bueno —interviene Ramón—; eso es muy bonito y muy literario, aunque menos sincero que lo que yo dije. En realidad, cuando llega el último toro, el público está ya un poco cansado, y todos piensan en salir pronto de la Plaza, antes de que se produzca la aglomeración, más que en el toro que se está lidiando.

Recordando un pasaje de la novela «El torero «Caracho»», que dice: «La mujer admira al toro como al que raptó a Europa, y lo mira con pasión, como al cisne se le mira con voluptuosidad; pero cuando le ve vencido por el hombre, admira más al hombre, con esa aproximación de las mujeres a los vencedores», preguntamos a Ramón Gómez de la Serna:

—¿Cree usted que es importante la presencia de la mujer en los tendidos?

—Es inconcebible una corrida sin mujeres.

—¿Le gusta a usted que la mujer toree?— preguntamos a Luisa Sofovich.

—No; me parece poco femenino. Existe el peligro de la cogida, que lleva a la mujer a la piqueta grotesca de la preocupación de bajar sus faldas, si torea con falda pantalón.

—Y usted, ¿qué opina de eso?—decimos a Ramón.

—Me gusta que la mujer toree. Claro que siempre me inquieta que pueda ser cogida por el toro. Entonces la tragedia se hace más honda que en la cogida al torero. Por lo demás, es gracioso verla frente a la fuerza bruta del toro, luciendo su habilidad y su gracia en esas posturas taurinas, que parecen inventadas para lucimiento del cuerpo femenino.

—¿Qué aprecia usted más en el torero: el arte o el valor?

—Una mezcla perfecta de las dos cosas.

—No hay torero bueno —dice Luisa Sofovich— si no tiene valor para estar delante de un toro.

Otras visitas esperan su turno para ocupar el lugar que les corresponde en el programa de Ramón. Nuestra entrevista termina.

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

El planeta de los TOROS

LOS TRES AVISOS



RECIENTEMENTE, en Madrid, a un novillero le han echado un toro al corral. Esto ya es inusitado. Antes era frecuente. Evidentemente, los toros de antes presentaban muchas más dificultades para su lidia. Los toros han perdido fiereza y poder. Los toros se han humanizado. El público también. Los presidentes son benévolos. Pueden los toreros respirar tranquilos. Esto no obstante, la profesión taurina sigue siendo peligrosa. Pero con un pe-

ligro muy relativo, muy tolerable. Y, sobre todo, muy remunerador. Ya no es, una lucha a muerte con un toro. La lucha existe. No es fácil ser buen torero. No es fácil ganar fama y pesetas. La lucha existe, como el peligro; pero, asimismo, es una lucha muy soportable, como cualquiera, como la de cada quisque para ganarse la vida. Ya ningún padre se opone a que su hijo sea torero. Al contrario, se educan niños para toreros. Los jovencitos son matadores de toros; es decir, doctores en tauromaquia, cuando los otros jovencitos hacen la reválida del bachillerato. Un título de bachiller sirve para poco: es la preparación indispensable para estudiar una carrera. Con un título de bachiller en el bolsillo nadie se come un cocido. Con una alternativa de matador de... bueno, de toros, los hay que se hacen ricos en un año, otros viven bastante bien y algunos se transforman en millonarios.

Ya apenas se escuchan los tres avisos.

Pocos toreros, incluso los grandes toreros, los grandes maestros, se han escapado de que les echaran, no uno, sino varios toros al corral. Los actuales llevan camino de no conocer tal disgusto. El reglamento es terminante. Concede quince minutos al espada desde que éste despliega la muleta, para que mate al toro. ¿Es suficiente este cuarto de hora? Pues, según como sea el toro y según como sea el torero. Mas, en general, el plazo es congruente. Quince minutos dan mucho de sí.

Ahora bien; tal y como se está poniendo el toreo, me parece que vamos a tener que pensar en proponer la reforma del artículo reglamentario referente a los avisos. Hay que tener en cuenta que estamos en la época de los toros de los cincuenta pases. Los ganaderos seleccionan sus reses para que las pobres soporten sin pestañear, esto es, sin tirar ni una ligera cornadita, cincuenta pases. ¿Cuánto dura un pase? Poco. Unos segundos. Pero, ¿cuánto dura la preparación de un pase? Esto ya es más difícil de calcular. Porque ahora se estilan mucho los pases con paseo previo. Y ya sabemos lo que es un paseo. Algo muy agradable. El torero, de pronto, corta la faena y le dice al toro: "¡Hasta luego; en seguida vuelvo!" Y se va al otro extremo del ruedo. Allí se para. Despliega la muleta, sostenida por su prodigiosa mano izquierda, con mucho garbo y donosura. (Ovación.) Y de esta guisa empieza el paseo. El paso de esta caminata es lento. Muchos diestros dan la impresión de que la muleta es su novia y que la llevan cogida de la mano y le van diciendo ternezas al oído, mientras caminan pasito a pasito, como si en lugar de encontrarse en el ruedo de una Plaza de toros estuvieran en el paseo de las Estatuas del Retiro. El toro, en tanto, como está tan bien educado por el ganadero, espera pacientemente, allá junto al 9, que es lugar de la cita. El torero, al fin, llega —¡todo llega en este mundo!— y saluda al toro: "¿Qué hay, esperaste mucho, galán?" Y le larga un natural, o cuatro, o cinco (Ovación), que el torero recoge, separándose nuevamente del que en teoría es su enemigo. Como el toro, entre la espera y los naturales, está cansado, dice que ya no embiste más. El torero, entonces, se le acerca inverosímilmente —hoy se torea mejor que nunca—, y al oído, materialmente al oído, le porfia para que haga un estuerzo y pueda suministrarle catorce naturales más. El toro contesta que no. El torero, sin descomponerse por esta negativa, mueve sus pies como si estuviera dándole a una máquina de coser, a saber, sin apenas avanzar, porque en cuanto da un paso más de un milímetro se da de bruces contra la testuz del toro. (Ovación.) Y así se están, torero y toro, un rato. (Ovación.) Al cabo, el toro, tan excelentemente enseñado por el ganadero, embiste, y surgen los naturales o los rechazos, según el torero se haya colocado al perfil derecho o al izquierdo. (Ovación.) En estas condiciones, ¿cuánto puede durar una faena? No se sabe. Lo mismo quince minutos que quince horas.

Y yo pregunto: "¿Qué pasaría si en medio de uno de esos paseos o porfias, agotados los diez minutos que marca el Reglamento para que suene el primer aviso, el presidente, cumpliendo con su obligación, sacara el pañuelo, y ¡tarari!?. ¿Cómo reaccionaría el público? ¿Cómo el torero? ¿Cómo el toro?" No lo sé. Pero sería bonito hacer la prueba.

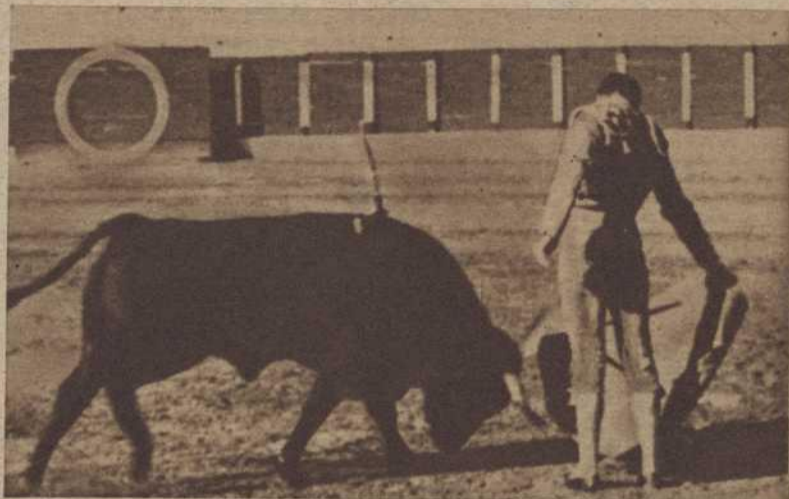
ANTONIO DIAZ-CARABATE

La novillada del domingo, en Palencia

Novillos de Flores Albarrán para Gumer Galván, Juan Bienvenida y «Litri»



Gumer Galván en un momento de su faena al primero



Juan Bienvenida perdió la oreja del quinto por no acertar con el estoque



«Litri» muleteando al tercero, del que cortó las dos orejas

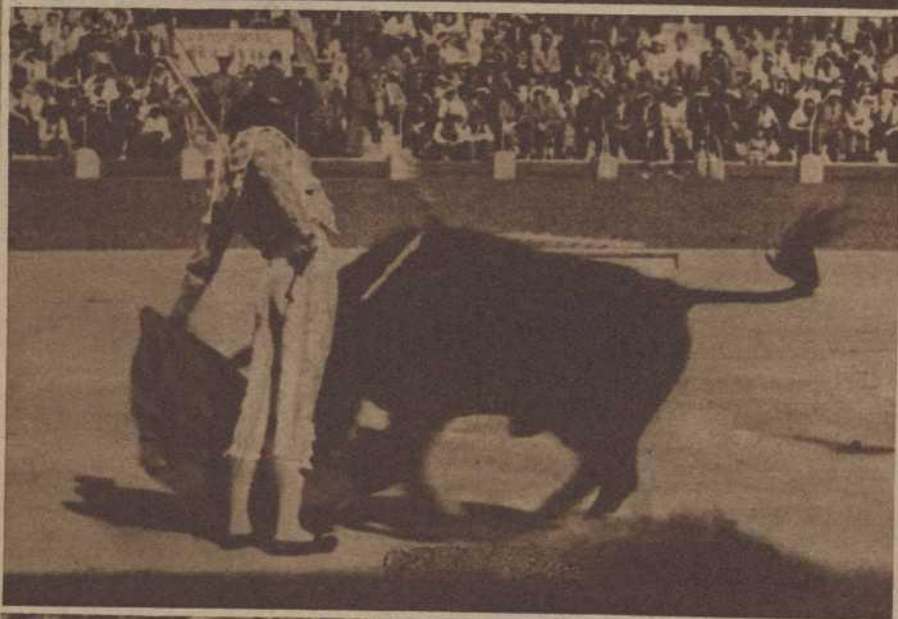
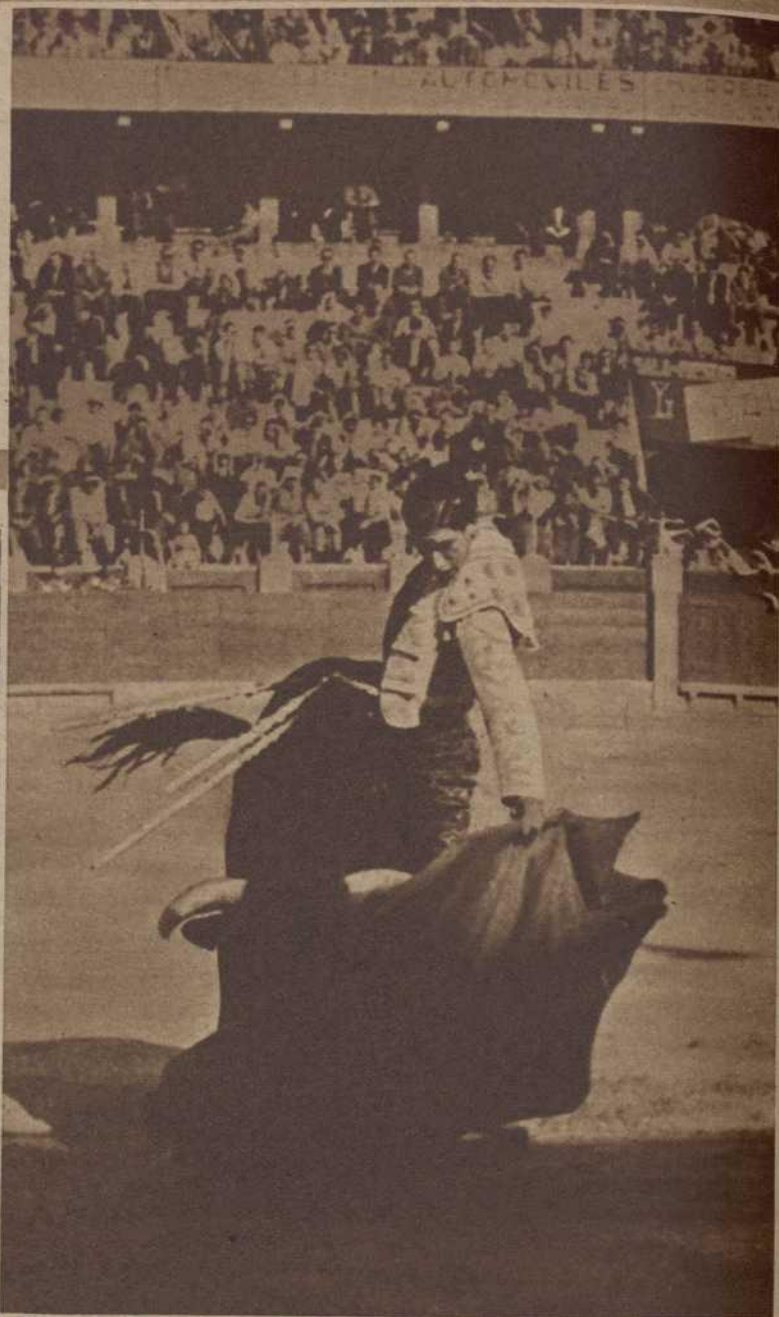
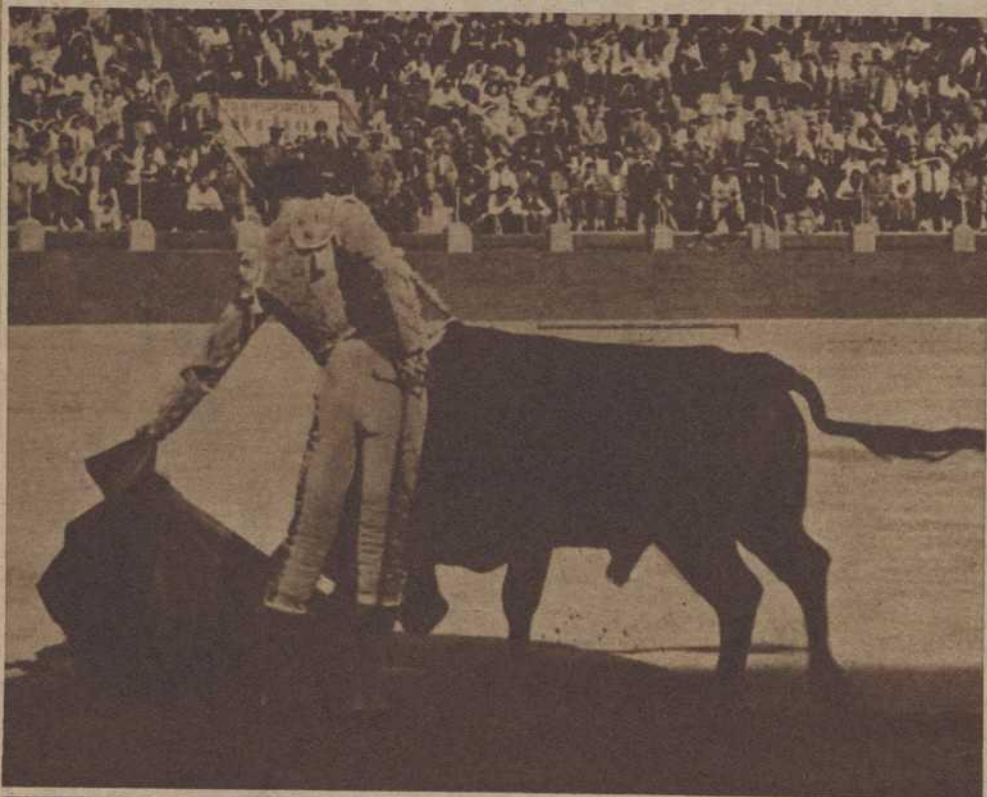
También en el sexto se lució Miguel Báez, «Litri» (Fotos Chapresto).



En

DAMASO GOMEZ

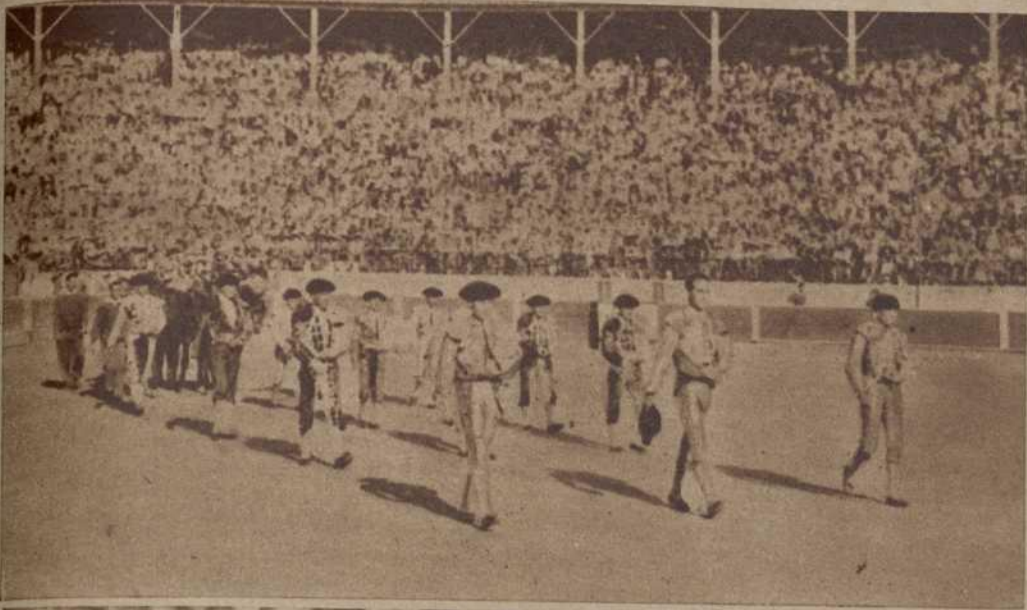
se va perfilando una gran figura del toreo



Ocho novilladas, en Plazas de primera importancia, lleva toreadas DAMASO GOMEZ en la presente temporada. Los aficionados y críticos más severos, al enjuiciar las actuaciones de este diestro, no han empleado solamente el consabido tópico de una tarde triunfal; no. El cálido elogio en la crítica ha tenido un sentido más profundo de responsabilidad, al proclamar que en DAMASO GOMEZ hay un torero de unas dimensiones artísticas insospechadas, y vaticinando en él una figura excepcional del toreo.

¡Con esta embajada laurina no contaba la O. N. U.!

Debuta en la Plaza de La Línea de la Concepción un torero inglés, corta orejas en sus dos novillos y sale en hombros



Con un lleno imponente —y en gran parte de espectadores ingleses— las cuadrillas hacen el paseo

TOROS EN LA LINEA = DE LA = CONCEPCION

ORGANIZACION BELMONTE

Extraordinaria NOVILLADA

Se lidiarán, banderillearán y serán muertos a estoque
6 BRAVOS NOVILLOS de casta, con divisa azul y amarilla, de la prestigiosa ganadería sevillana, de buen cartel en esta Plaza, de **6**
D. JUAN BELMONTE

ESPADAS

Los jóvenes Novilleros

PEPE CHAPI

de Sevilla, novillero de reconocido cartel en esta Plaza por sus anteriores actuaciones.

Miguelito CAMPOS

de La Línea, que reaparece después de un intenso entrenamiento en distintas ganaderías andaluzas, y

VINCENT CHARLES

de Londres, novillero inglés, que inicia su carrera taurina en nuestra Plaza después de una debida preparación artística.



Vincent Charles, acompañado de su maestro, el que fué novillero —nacido en La Línea de la Concepción— Alfonso Jordán, «El Pajarero»

El novillero inglés sufrió varios revolcones; pero no se amilanó y siguió torcando como si se tratara de un consagrado



Vincent Charles da la vuelta al ruedo mostrando las orejas y el rabo que le concedieron



Pepe Chapi en un pase por alto durante la faena a uno de sus novillos



Un lance de Miguelito Campos al segundo de los que le tocaron en suerte

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN la memoria de los espectadores que asistieron a la corrida celebrada en Madrid el 22 de mayo último perdurará todavía la imagen de un bravo y bello ejemplar de toro —aquel cárdeno, lidiado en cuarto lugar, de los seis de Pablo Romero—, al que, por la torpeza de un picador, le quedó la vara enhebrada en la piel. El lamentable espectáculo no sólo no pudo evitarse, pese a los arriesgados intentos de las cuadrillas, sino que se agravó al romperse en uno de ellos, y el noble animal llegó a la muerte con el fragmento de vara colgándole del lomo. Del lomo bajo, claro, muy bajo. Se perdió acaso una gran faena que, sin duda, habría podido hacer el diestro encargado de despacharlo; pero



esto es lo de menos, y no es, desde luego, el motivo de estas líneas.

El hecho, con los comentarios que suscitó entre algunos aficionados en la misma Plaza, me lo ha refrescado el hojear de la tercera edición que ha lanzado "Areva" de su "Reglamento taurino comentado", cuando apostilla el artículo 66 con la precisión y contundencia que le son habituales. Porque resulta que mientras el mencionado artículo determina que "los picadores de reserva sólo podrán actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallen heridos o desmontados", e incluso no les permiten siquiera estar ni permanecer en el redondel al iniciarse el tercio, y cuando los picadores de tanda ocupen sus puestos, la realidad es que en la mayoría de las Plazas, y sobre todo en la de Madrid, actúan por delante de los de tanda los de reserva. Y esto es incomprensible.

El origen de la mala costumbre ignoro dónde pueda estar, aunque los comentarios aludidos antes, escuchados oportunamente en la misma Plaza, aseguraron, sin género de duda, que se trata de un acuerdo entre los propios picadores. Es decir, que los de tanda, los contratados directamente por los matadores —en tantos casos con carácter fijo y con retribuciones superiores a las máximas establecidas—, son los que obligan, o al menos impele, al reserva para que sea el primero en salir al encuentro del toro y en recibir, por



tanto, la primera y casi inevitable costada.

Podrá ser por esto o por otra cosa, pero la verdad es que no puede ser, o, mejor dicho, que no debe ser, ya que es aun a pesar de la clarísima disposición reglamentaria. El resultado, como podía comprobar cualquier observador, es catastrófico: la mayoría de los "reservas" no pone ni una vara en su sitio, pica mal o no pica nada, y repite, en cambio, con harta frecuencia la broma de enhebrar la vara o la de rasgarle al toro dos o tres cuartas de piel. Esto aparte de la caída que suele sufrir, violentísima, no ya porque aguante el ímpetu del toro en toda su pujanza aún, sino porque "no sabe detener".

Podrá argüirse, como ya hizo un crítico, que los "reservas" son aprendices de picadores, y que si sólo picaran cuando los de tanda quedasen inutilizados, no picarían nunca y nunca podrían realizar su aprendizaje; pero eso no es así, ya que el Sindicato Nacional del Espectáculo tiene preceptuados los modos y trámites necesarios para aspirar a la profesión.

Convendría, pues, acabar con la corruptela.

(Dibujos de Jiménez Llonente e Ismael Cuesta)

EL SABOR de la GLOBIA

Coñac Solera

1900

TERRY

LA NOVILLADA DE FERIA EN CORDOBA

Novillos de Carlos Núñez para "FRASQUITO", "CALERITO" y MANOLO VAZQUEZ



Un derechazo de «Frasquito» a su segundo

Un magnífico lance del cordobés «Calerito»



FRASQUITO, que en su primer toro no hizo nada de relieve, porque el animal se colaba por el lado derecho, en su segundo —cuarto de la tarde—, reparado de la vista, lanceó con más voluntad que acierto. Y con la muleta, al son de la música, dejó ver una clase peculiar en los pases con la derecha. Una buena faena que le hubiese valido la oreja del bicho, a no ser porque con el estoque hubo de emplear cuatro pinchazos, media estocada y descabello. Una ovación nutrida le acompañó, no obstante, al retirarse al estribo.

Tocaron en suerte a «Calerito» dos novillos que tenían mucho que torear, pues cortaban terreno y se quedaban a mitad de los pases. Pero el diestro de Córdoba salió a triunfar y lo logró plenamente. Con la tela escarlata, a sus dos toros les hizo idénticas meritorias faenas. Más difícil el quinto, con ambas manos prodigó los muletazos de distintas facturas, mientras la música y las ovaciones servían de fondo a las faenas. Salió a estocada por toro y se le concedieron las orejas de su primero y las dos y el rabo del quinto, y fué sacado en hombros.

Manolo Vázquez, el hermano de Pepe Luis, dejó en Córdoba grato sabor, pues si en su primero no pudo hacer faena, en el que cerró plaza sí dió prueba de su buena clase en el manejo de la muleta. Embestia bien el novillo —que era tuerto— y el chaval le enceló en la muleta hasta conseguir pases de estilo peculiar. El diestro se deshizo de su enemigo de una estocada y cortó una oreja, dió la vuelta al ruedo y también fué sacado en hombros de la Plaza.

Los novillos de don Carlos Núñez, de Sevilla, estuvieron muy bien presentados.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Manolo Vázquez fué cogido varias veces sin consecuencias
(Fotos Ricardo)

A N U N C I O

El Ayuntamiento de Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, cedería gratuitamente la Plaza de Toros a la Empresa que organizara una corrida de novillos, para el día veinticuatro de junio, en dicha Plaza

Toros --no novillos-- en LA MAESTRANZA

Cuatro personas fueron a la enfermería. Triunfo de Jesús Gracia, que alternaba con Cardeno y Rivas



Un buen natural de «Cardeno» a su primero

Luis Rivas en un muletazo por alto al quinto



LA corrida, además de calurosa, tuvo tres o cuatro ocasiones de emoción: cogida, sin consecuencias, de Gracia; cogidas, sin consecuencias, de Cardeno —ambos fueron a la enfermería—; desmayo de una señora, en el tendido 3, del susto que recibió cuando el cuarto toro cogió al «espontáneo» (también la señora fué a la enfermería); accidente de «Romerita», que también fué asistido... Claro que en el aburrimiento tuvo buena parte el ganado, seis auténticos toros, con años y kilos, que por su tamaño podían haber ido a la Feria, algunos con feos maneras.

Cardeno, que pechó con el peor lote, estuvo toda la tarde valentón y decidido. Al primero lo mató brevemente, después de hacer faena de aliño, escuchando muchas palmas. A su segundo, que ofrecía enorme peligro, lo trasteó con decisión, siendo aparatosamente cogido por dos veces. Antes de retirarse a la enfermería, lo mató, con gran emoción.

Luis Rivas se ha mostrado novillero hábil y apuesto, de buen estilo, que hizo lo que pudo con los toros, despachándolos brevemente.

Jesús Gracia ha causado excelente impresión en Sevilla, ya que sin haber redondeado una faena completa, y teniendo presente las condiciones del enemigo —su primero— y la prodigiosa manera de matarlo —entrando como los buenos—, se le concedió la oreja. Es decir, hizo más de lo que podía hacer. Y lo hizo con arte y con valor. A su segundo le hizo faena de aliño, después de haberle obtenido muy buenos pases con la derecha y con la izquierda, entre aplausos.

Los novillos, de don Salvador Suárez Terrero, estuvieron bien presentados.

DON CELES



Jesús Gracia cortó la oreja del tercer novillo (Fotos Arenas)

NOVILLADAS EN ZARAGOZA Y EN HUESCA

La presentación de «Litri»

La noche del sábado —y que no cobre derechos de autor don Jacinto— hizo su presentación en esta Plaza Miguel Báez y Espuny, «Litri», o la revelación de la temporada novilleril. Y su presentación fué triunfal y apasionada, como pocas veces ocurrió en Zaragoza, donde a tantos que llegaron con ínfulas de toreros caros y con preludios de excesivas propagandas se les derribaron los palos del sombrero y se les hizo descender del nido de sus ilusiones. Este público —mi público— es así, y no lo ignoran los toreros que aquí vienen ni los artistas de cualquier otra índole.

A «Litri» se le recibió con palmas en el paseillo y con unos siseos de expectación cuando salió con la muleta en el primero, que era un «apé», al que se había dejado sin picar, y sus arrancadas eran broncas. «Litri», con naturales de una y otra mano, con un juego magnífico de muleta y un valor consciente, se pasó todo el toro —que iba desarrollando nervio— muchas veces entre las aclamaciones de la gente, que no se sentía defraudada. Un pinchazo y una estocada corta en lo alto, con alivio en los dos viajes, permitieron al novillero valenciano-onubense dar una vuelta triunfal por el ruedo, con complacencia de todos, que creían porque habían visto.

Otra vez hubo siseos al salir a torear al cuarto, de los Herederos de Montalvo, porque en los lances de salida y en los quites Miguelito Báez estaba un poco desvaído. Pero nuevo triunfo con la muleta, con pases del mismo aguante y torería que en el primero. Un pinchazo y media caída, sin seguir el viaje en ninguno de los dos ataques, dieron salida a una nueva y entusiasta ovación.



Le concedieron una oreja, que, al ser protestada por bastantes, el chico arrojó al callejón modestamente.

Otra vez se desvanecía «Litri» en el primer tercio del toro siguiente, y ante las dudas de algunos de si «Litri» estaba en el ruedo, el de Gardía puso un valor extraordinario en su quite, con lances al costado por detrás, y la ovación casi duraba al acabarse la corrida.

Volverá «Litri» no sabemos cuándo, pero habrá de volver de día y con sol, como quería enamorarse el baturro de la copla, a quien había engañado la luna la primera vez que tuvo novia. Y volverá con el interés acrecido por la actuación en una nocturna, en horas en que todos los ga-

Antonio Bamala toreado al natural



Un pase de pecho de Antonio Bamala

Braulio Lausín en el novillo del que cortó oreja

tos son pardos, y los toros o novillos hacen una pelea extraña. Tras de la novillada de presentación de «Litri» se habla mucho del «Litri» en Zaragoza, y se habla bien. No es floja hazaña en esta Plaza,

propensa al derribo de ídolos falsos.

Dámaso Gómez estuvo bien como torero, con su predilección por la escuela «encinista». Al ocupar mejor terreno, los pases le resultaron más largos y, por ello, más meritorios. Estuvo desacertado con el estoque; más lento en su segundo, un novillo de don Antonio Pérez, con hechuras de toro largo y hondo. Y en los dos hubo de escuchar palmas y pitos.

También hizo su presentación en Zaragoza Antonio Ordóñez, el tercer vástago torero de Cayetano el de Ronda. Tiene maneras toreras al lancear de capa y en algunos pases, pero está muy tierno todavía, y no conviene correr demasiado cuando se tienen diecisiete años. Con el acero está perdido el muchacho. Y así oyó muchos pitos en su primero y cortó la oreja en el último, porque mató «a la primera» y la estocada cayó arriba.

Los novillos, mitad y mitad, fueron de Pérez, de San Fernando, y de los Herederos de doña María Mateo Moltaivo. Corrida desigual, que fué del becerro al casi toro, como el que salió en quinto lugar. Hicieron cosas raras durante la lidia, y otro hubiera sido el resultado de ser lidiada a la hora normal de las corridas. Sobre todo, ese quinto novillo fué bravo y se dejó pegar a modo. ¡Ah! El encargado del «gabinete de belleza» «apuró» demasiado en el afeitado.



EN HUESCA.-Cartel: Novillos de Martínez Elizondo para Antonio Bamala y Braulio Lausín.

A veces, una novillada intrascendente puede constituir una efemérides notable. Y por si la novillada organizada en Huesca para el día 5 había de serlo, a la antigua Osca me fué para presentar la primera salida, en función con caballos, de Braulio Lausín, el hijo mayor del que fué valerosísimo matador de toros «Gitamillo de Rieca».

En realidad, el festejo no pasó de ser un «ensayo general con todo», como se dice en la jerga teatral. Por haber, hubo hasta picadores, que salieron a pasearse, como hubieran podido hacerlo por el Coso Alto o por el Coso Bajo.

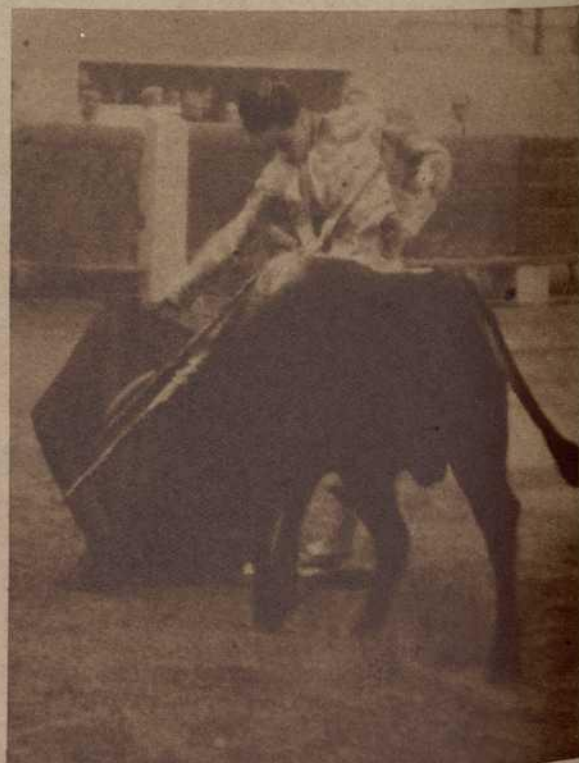
Fueron manejables y claros los novillos de «Chopera», y con ellos hicieron bien el toreo —según la frase de moda— lo mismo Bamala que Braulio Lausín. La música amenizó sus cuatro faenas de muleta, y en los toretes primero, segundo y cuarto les fueron concedidas las orejas. A Bamala también se le hubiera concedido la del tercero si hubiera matado «a la primera», que es lo que se precisa ante ciertos espectadores.

Tal fué la actuación de los dos novilleros aragoneses ante enemigos sin riesgo, en festejo equiparable a una «fiesta campera». Sus maneras —eso sí— pueden servirnos de orientación y base para vislumbrar lo que pueden hacer el día de mañana.

Y esto no es halago para los muchachos de Alcolea de Cinca y de Rieca. Porque los hay que no saben «hacer el toreo» ni embistiéndoles una bicicleta.

Bamala y Braulio tuvieron la atención de brindarme la muerte de sus segundos novillos; detalle que puede servir de punto final a la anotación del hecho taurómico de torear su primera novillada con picadores Braulio Lausín, el día 5 de junio de 1949, en Huesca.

DON INDALECIO



El chico de «Gitamillo de Rieca» en un buen muletazo (Fotos Sebastián)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

POR ESPAÑA, FRANCIA, PORTUGAL Y MEJICO

Gabriel Pericás tomó la alternativa en Palma. Ocho matadores españoles torearon el domingo en Francia.-Vincent Charles Hitchcock, torero inglés.-Lidiadores portugueses, a Estados Unidos.

El domingo, día 29, además de la novillada de que dimos cuenta, se celebraron en Méjico otros espectáculos taurinos. En Mexicaltzingo, toros de Xajay para «El Soldado», que fué ovacionado, y Félix Briones, que cortó orejas y rabo en sus dos toros. En la Plaza de Cuatro Caminos (Méjico) se lidiaron cinco novillos de Heriberto Rodríguez y uno de Cuevas. Rubén Rojas, mal. Fridencio Mata, palmas y aviso. Fernando de los Reyes, vuelta y bien. En Aguascalientes se corrieron novillos de Peñuelas. Antonio Durán, bien. Manolo López, aplaudido. En Querétaro, Paco Gómez lidió novillos de Galindo y fué ovacionado.

—El miércoles, día 1, se celebró una novillada, con reses de Calderón, en Antequera. Juan Bienvenida, ovación y vuelta. «Litri», oreja y dos orejas y rabo. Manolo Vázquez, dos orejas y ovación.

—El viernes, día 3, hubo novillada en Valencia, y el sábado, día 4, novillada en Zaragoza.

—El domingo, día 5, hubo corridas de toros en Madrid, Palma de Mallorca, Lisboa, Ceret, Nimes y Vic-Fazensac, y varias novilladas.

—En Palma de Mallorca. Alternativa de Gabriel Pericás. Siete toros de Félix Gómez. Conchita Cintrón, ovación y salida. Jaime Pericás, oreja y breve. Antonio Caro, oreja y aplausos. Gabriel Pericás, silencio y palmas.

—En Ceret. Toros de Pierre Pouly. Mario Cabré, oreja, ovación y dos orejas y rabo. «Niño de la Palma», ovación, oreja y oreja.

—En Nimes. Toros de Atanasio Fernández-Pepe Luis Vázquez, ovacionado en las dos. «Parrilla», bien y oreja. Pepe Dominguín, bien y oreja.

—En Lisboa. Toros de Infante. Los rejoneadores Joao Nuncio y Manuel Conde y los matadores Gregorio García y Paco-Muñoz fueron ovacionados.

—En Vic-Fazensac. Toros de Martínez Elizondo. Antonio Bienvenida, Manuel dos Santos y Martorell fueron ovacionados.

—En Palencia. Novillos de Flores Albarrán. Gumer Galván cumplió. Juan Bienvenida, vuelta



FESTIVAL EN TARAZONA DE ARAGON

Las cuadrillas de Isidro Marín, Braulio Lausín, Julián Marín y Miguel del Pino, dispuestas para hacer el paseo

Bellas señoritas que presidieron el festival celebrado en Tarazona de Aragón a beneficio de las Siervas de María (Fotos Ugalde)

al ruedo y palmas. «Litri», dos orejas y palmas.

—En La Línea. Presentación del torero inglés mister Charles. Pepe Chapí, vuelta al ruedo en sus dos novillos. Miguel Campos, vuelta al ruedo y ovación. Mister Charles cortó las dos orejas y el rabo de sus dos novillos y fué sacado en hombros.

—En Linares. Dos novillos de Zambrano y cuatro de Fermín Sanz. Beatriz Santullano dió la vuelta al ruedo. Marimén Ciamar, vuelta al ruedo. «Morenito de Talavera Chico», ovación y palmas. Enrique Vera, ovación y vuelta al ruedo.

—En Elda. Novillos de Garzón. Paco Esplá, oreja y oreja. Juan Carreño, pitos y palmas.

—En Huesca. Novillos de Martínez Elizondo. Antonio Bamala, oreja y ovación. Braulio Lausín, oreja y ovación.

—En Miranda de Ebro. Novillos de Casas. Paco Morán cortó orejas y rabo.

—En Ampuero. Novillos de Sánchez. «Fuentes», vuelta y ovación. Paco Briones, valiente y ovación.

—En Barcelona se ha constituido la «Peña Taurina Miguel Báez, Litri». El domicilio social está en la calle de Salvá, número 50.

—La «Peña Taurina Pepe Luis Vázquez», de Madrid, en Junta general celebrada recientemente, ha nombrado la nueva Directiva, que es la siguiente: presidente, don José María Ranchal López; vicepresidente, don Manuel Gómez Montejano; secretario, don Arturo Arias Díez; tesorero, don Vicente Barrios Azcónaga, y vocales, don Francisco Jiménez Santiago, don Estanislao Ayo Redrao y don Gonzalo Lozano Suárez.

—El lunes, día 6, hubo corrida de toros en Barcelona.

—El técnico en animales feroces de la Productora cinematográfica Metro Goldwin Mayer, George Emerson, ha contratado a varios lidiadores y «forçados» portugueses, que saldrán en breve para Estados Unidos para intervenir en la nueva versión cinematográfica de «Quo Vadis?».

—El domingo presencié la corrida de toros en Madrid el matador de toros Jaime Marco, «El Choni», muy mejorado de las heridas que sufrió en Marsella. «El Choni» proyecta reaparecer el próximo día 12 en Beziers.

—El pasado domingo, día 5, se celebró la sexta corrida de la temporada en Méjico. Héctor Saucedo, pitos y palmas. Bolaños, palmas y vuelta al ruedo. Jorge Reyna, palmas y palmas. B. B.



La señorita Carmina Martín, que pidió la llave en el festival de Tarazona de Aragón (Foto Ugalde)



El novillero Gabriel Pericás, que el pasado domingo tomó la alternativa de matador de toros en la Plaza de Palma de Mallorca

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

El Humor y los TOROS

Los dibujos de ENRIQUE HERREROS

CUANDO hace más de treinta años, el ilustre escritor y crítico de arte don José Francés funda en Madrid, con la colaboración de unos pocos, los «Salones de Humoristas», hoy organizados por la vieja Asociación de Escritores y Artistas Españoles, el arte de la ilustración y de la gracia ensambladas en el dibujo encuentran su mejor expresión dentro de una común y amigable convivencia de escuelas, procedimientos, estilos y tendencias. Es el momento de floración y auge del sentido de lo cómico, de lo festivo y humorístico. El momento en que hombres y sucesos políticos pasan por el tamiz satírico del dibujante, que convierte lo trágico en cómico, y lo cómico, en bufonada. En que todo se comenta y nada escapa a la crítica bienintencionada del artista del lápiz. Hay un clima propicio, un ambiente adecuado al comentario, que favorece «Madrid Cómico», «Gedeón», «El Mentidero», «Buen Humor», y ya muy últimamente, «Gutiérrez». Es aquel momento en el que los valores más significativos del humor aúnan voluntades y esfuerzos para crear un medio de expresión y de arranque de lo que luego habrá de ser la «Unión de Dibujantes Españoles». Cilla, Xaudaró, Tito, Opisso, Mecachis, Tovar, Manchón, Sileno, Fresno, Bujados, López Rubio, K-Hito, etc., serán los maestros y precursores de un género que, andando el tiempo, creará escuela entre nuestros dibujantes. Cada uno, y con arreglo a su sensibilidad, carácter y privativo punto de vista, creará su obra, levantará el edificio de su personalidad a tono con el clima y ambiente, con el momento político y espiritual predominante. El dibujante humorista trae su misión fundamental en la vida: la de verlo y criticarlo todo, buscando el lado cómico o festivo de la personalidad, cuando no de la actuación del individuo, ridiculizando lo que de serio y hasta de trágico tiene muchas veces la vida. «Todo es según el color del cristal con que se mira» —se ha dicho—. Es decir, todo es según la manera de ver y entender los distintos aspectos en que se desenvuelve la existencia de seres, sucesos y cosas.

La gracia y el humor, como resultante de un temperamento o de un estado de ánimo, suelen ser muchas veces, las más de las veces, como el disfraz con que en el mundo de lo imaginativo se oculta la elegante expresión de la sátira.

Enrique Herreros, el ya hoy famoso y popularísimo artista del humor y de la gracia, nace con el dibujo en el peor momento, en el instante en que, desatadas las pasiones, se hace difícil por mil circunstancias el encauzar no ya la nota festiva, sino la altamente humorística, y Herrero triunfa en el cine, en los «Salones de Humoristas», y triunfa abiertamente en la dislocada y graciosísima «Codorniz».

Estos dibujos que Herreros expone actualmente en la sala «Clan» nos parecen el más eficaz antídoto contra el veneno de la sátira hiriente. Son dibujos auténticamente de humor, en los que el ingenio de su autor ha buscado la ridiculización de graves y serios motivos, sin herir susceptibilidades, sin dañar u ofender a nadie, comentando sin criticar y anteponiendo lo gracioso a toda tendencia malintencionada. Nacidos bajo la influencia de un clima espiritual benigno y saludable, ellos son como la primavera tonificadora del dibujo.

Dos aspectos hay que distinguir en la obra de Enrique Herreros. De una parte, el dibujo; de otra, el pie, la explicación que el autor da a la escena gráfica realizada



«El padre arrojó al arroyo a la hija de sus afanes...»
(Dibujo de Enrique Herreros)



«Sus éxitos como matadora le permiten formar una cuadrilla muy apañada y ole...»
(Por Herreros)

por su lápiz, y en conjunto, la gracia con que está visto y expresado el asunto. Gracia en los tipos y en las escenas, gracia en esos pequeños diálogos o comentarios que el autor o sus intérpretes sostienen para un público ávido de todo aquello que le haga olvidar las constantes preocupaciones de la vida.

Enrique Herreros es un humorista cien por cien, humorista de fino ingenio con el lápiz y con la pluma. Como aquel notable dibujante que se llamó Joaquín Xaudaró, Herreros crea sus tipos, sus personajes, cuyo sentido cómico exalta, y con ellos juega con soltura, naturalidad y fluidez en la representación de esas pequeñas comedias, más bien diríamos parodias, en las que no está exento cierto sentido filosófico que las revaloriza.

Hacia tiempo que sentíamos la apetencia de una exposición de este artista, y la sentíamos por necesidad ingenua de nuestro espíritu. Porque al fin un poco niños, gustamos de estas expansiones juveniles que alegran nuestro ánimo y dan calor y entusiasmo a nuestras preferencias marchitas. Su manera de hacer, su tecnicismo peculiarísimo de dibujante, es una nota más de su humor ingénito. Sus dibujos, aun sin pie, producirían el mismo o parecido resultado gracioso, por ser ellos ya de por sí graciosos.

Herreros ha cultivado y cultiva con frecuencia el tema taurino, y es de advertir que con una gran elegancia de espíritu nunca ha ridiculizado al más nacional y sugestivo de los espectáculos. He ahí una de las pruebas de su talento y una demostración más, no ya de su ingenio, sino del buen sentido que de la vida y de las cosas tiene este singular dibujante a quien todos, sin distinción de edad y sexo, tantas horas felices y agradables debemos.

Ahora esperemos el momento en que el genio de Herreros cree el toro ese que no quiere lidiar ninguno de los toreros esos: el toro capaz de ponerle las peras a cuarto a la vaca Matea, aquella vaca que era una vaca que ¡vaya vaca!

M. SANCHEZ DE PALACIOS



Esteban Salazar

300. M. O. M. — Cádiz. — ¡Si viera usted cuánto lamentamos tener que decirle que ninguna de sus preguntas ofrece una respuesta terminante! ¿Que cuántos matadores de toros han actuado en España desde que se conoce tal categoría?

Nadie puede precisar el número de un modo exacto, pues la Historia taurina, singularmente en el siglo XVIII, ofrece muchas nebulosidades. No creemos que el primero de los mismos fuera Francisco Benete —citado por usted—, porque seguramente fue anterior a él Francisco Romero, abuelo del célebre Pedro, sin que con esto queramos decir que tal diestro de Ronda sea el número uno del escalafón. Ciertamente es que el marqués de Tablantes, en su curiosa obra «Anales de la Real Plaza de Toros de Sevilla», recaba para los diestros sevillanos Miguel Canelo y Francisco Benete la primacía de dar muerte a los toros empleando espada o estoque; pero no aduce pruebas fehacientes.

Si algún torerillo principiante santederino existe, todavía no ha hecho «gemir a las prensas», y, por lo tanto, desconocemos de él las particularidades que a usted interesan.

La biografía de Esteban Salazar la publicamos, al fallecer éste, en el número 246 de EL RUEDO, en la Sección titulada «Por España y América», y no rechazamos la posibilidad de dar algún día la de Félix Rodríguez Ruiz.

Lo de que los diestros señalados por usted sean o no las figuras cumbres actuales en sus respectivas categorías no puede contestarse, porque eso depende del gusto particular de cada uno y del color del cristal con que se miren las cosas, y en este aspecto hay tantos colores como figuras simétricas pueden verse en un calidoscopio.

V, por último, solamente los toreros podrían decir a usted por qué se avienen a lidiar en corridas de toros reses de menos de 250 kilos en canal. ¡Es tan cómoda, señor Ortega, la ley del menor esfuerzo...!

301. T. R. H. — Aranda de Duero (Burgos). — El apodo «Parrita» lo han ostentado cinco toreros, y suman muchos más los que han llevado el apellido Parra. ¿Quiere usted referirse al actual matador de toros? Si es así, sepa que es hijo del ex banderillero Bartolomé Parra Pérez, apodado también «Parrita», y sobrino carnal de Angel Parra Pérez, notable picador del mismo alias, quien ha pertenecido, entre otras cuadrillas, a las de Villalta, Domingo Ortega, «Manolete», y actualmente a la de su mencionado sobrino, Agustín Parra y Duñas.



Bartolomé Parra Pérez, «Parrita»

En efecto, son

muchas las personas que solicitan de los toreros sus autógrafos; pero no podemos decirle si los mencionados en su carta accederían a su deseo. ¿Cómo quiere usted que nosotros sepamos tal cosa? Haga usted la prueba, si le parece, y a ver qué pasa.

Cuatro son las fechas —todas del año 1927— que andan en litigio disputándose el nacimiento de Pepín Martín Vázquez; y como nosotros no hemos leído la que consta en el Registro Civil y en el Parroquial de Sevilla, no podemos desvanecer sus dudas. Sólo recurriendo a tales archivos puede conocerse la fecha exacta del nacimiento de algunos toreros, pues éstos —a los modernos nos referimos— dicen una distinta cada vez que se les pregunta.



Pepín Martín Vázquez

Nacional del Espectáculo.

302. F. F. R. — Cantillana (Sevilla). — ¿Toda la vida taurina de Juan Solís («Cantillana») quiere conocer usted? ¿Acaso la cree tan interesante que haya podido ser recogida totalmente por algún biógrafo? Pues se halla en un error. Todo lo más que podemos decirle es que empezó a torrear concurrendo a las capeas de los pueblos de esa región; que se presentó en la Plaza de Carabanchel (Madrid) el 4 de octubre de 1908, estoqueando reses de Muriel con Hipólito Zumel («Infante») y Lorenzo Martín («Martinito») y que no lo hizo en la de Sevilla hasta el 19 de junio de 1910, alternando con Trini Pérez («Machaquito de Sevilla») y José Cabrera en la lidia y muerte de seis novillos de Anastasio Martín. Toreaba muy poco, y en vista de que no lograba abrirse paso como novillero, se dedicó a

clavar banderillas anunciando que lo haría con las manos atadas. ¡Vaya una especialidad, eh! A nadie gustó ésta —que no era cosa nueva tampoco—, y «Cantillana» se esfumó sin que nadie advirtiera su desaparición.

303. A. M. — Madrid. — En nuestra respuesta número 235 dijimos ya cuál es el toro que por su pinta recibe el nombre de «burraco».

Llaman «coletero» en algunos puntos al toro albardado en pinta muy clara, pero no blanca; y hay quienes exigen que tal mancha le cubra el pecho, o que se extienda a lo largo de éste. No es voz muy admitida, y, según Sánchez de Neira, quiere decirse con ella que la res lleva marcado en su piel un coletito, prenda de vestir antigua, que, por lo común, era de piel de ante.

La estocada «ida», propiamente llamada así, es la que, en vez de penetrar el estoque con el plano de los filos horizontal, entra con el vertical, en cuyo caso es menor el destrozo que produce.



Trinidad Pérez, «Machaquito de Sevilla»

La suerte de clavar banderillas a «topacarnero» se diferencia de la del «quiebro» en que en la primera no se trata de desviar la dirección del viaje del toro, sino de esquivar el embroque con un movimiento del torero que hace perder terreno a éste, movimiento que consiste no sólo en un quiebro del cuerpo, como dice Montes, sino en un compás quebrado hacia atrás, como establece Eugenio García Baragaña (siglo XVIII) en sus «Reglas para torrear»; mientras que en la segunda, el diestro conserva su terreno y obliga al toro a modificar su viaje (a quebrar la línea recta que lleva en el mismo) en el preciso momento de ir a verificarse el embroque, del cual se libra inclinando su cuerpo a un lado y sacando más o menos el pie correspondiente, para marcar allí a la res el sitio del bulto. En ambas suertes espera el diestro a pie firme y se entre-

cruzan los terrenos del torero y del toro en el momento de consumarlas; estas circunstancias las aproximan; pero ya queda dicho en qué consiste la diferencia capital de una y otra.

Antonio Carmona («el Gordito»), innovador de las banderillas al «quiebro», hizo que esta suerte se generalizara y sustituyera a la de «topacarnero», que es más difícil y de mayor riesgo —aunque menos airosa— y está caducada desde hace muchos años.

Cuando un toro, al salir del chiquero, toma viaje por el lado que usted indica, se dice que ha hecho salida «contraria», porque lo normal y corriente es que efectúe la misma por el lado opuesto. Dicha palabra lo expresa claramente y es obvia la explicación.

304. A. M. M. — Madrid. — Los dos números de EL RUEDO marcados, por error, con el 16, debe ordenarlos según sus fechas, que son distintas, y los dos que llevan la fecha 18 de octubre de 1944 deben ser ordenados por sus números, que son diferentes. Y en cuanto al extraordinario del mes de junio de 1945, que aparece sin número, colóquelo usted entre las fechas del anterior y el posterior. Cosa más sencilla... Los números que le faltan puede solicitarlos de nuestra Administración, calle de Hermosilla, 73.

305. E. P. — Paterna (Valencia). — La ganadería que perteneció a don Fernando Parladé la adquirió éste por compra, en 1904, de una de las dos partes en que don Eduardo Ibarra dividió la suya al venderla en tal año. La otra parte la adquirió don Manuel Fernández Peña, quien poco después hubo de venderla al señor conde de Santa Coloma. Pues bien; la ganadería de don Eduardo Ibarra era procedente de la de doña Dolores Monje, viuda de Murube, cuya señora vendió en 1884 a dicho don Eduardo la tercera parte de su famosa vacada. Ignoramos si fué un toro de Parladé el que causó al notable picador Pedro Navarrete («Cantaritos») la cornada en el cuello a que usted se refiere; pero lo que sí podemos decirle es que el percance más grave sufrido por dicho varilarguero fué la herida que en la región escapular le produjo un toro de los Herederos de Vicente Martínez, en Madrid, el 14 de mayo de 1912.

La biografía del referido «Cantaritos» puede usted en contrarla en la obra «Los Toreros Aragoneses», de nuestro ilustre colaborador «Don Indalecio».



Antonio Carmona, «el Gordito»

LAS COSAS, EN SU PUNTO



El célebre «Lagartijo», hombre caritativo sin ostentación, solía proteger mucho a los humildes piconeros de Córdoba, quienes, con tal motivo, deliraban por él, y uno de ellos, apodado «Manano», era tan inculto que sus simplicidades hacían mucha gracia a Rafael.

Una vez le llevó éste a Madrid «pa que viera mundo»; paseando un día juntos por las calles, entraron en una confitería, y señalando el diestro una bandeja de merengues, dijo al piconero que podía comer los que quisiera. Hay que advertir que «Manano» no había visto merengues en su vida.

Cogió uno, y al apretarlo, creyendo que se trataba de una cosa dura, se le despachurró entre los dedos, lo que hizo que exclamara compungido:

—Mia si es mala suerte la mía, Rafaé. ¡La primera que cojo está podría!

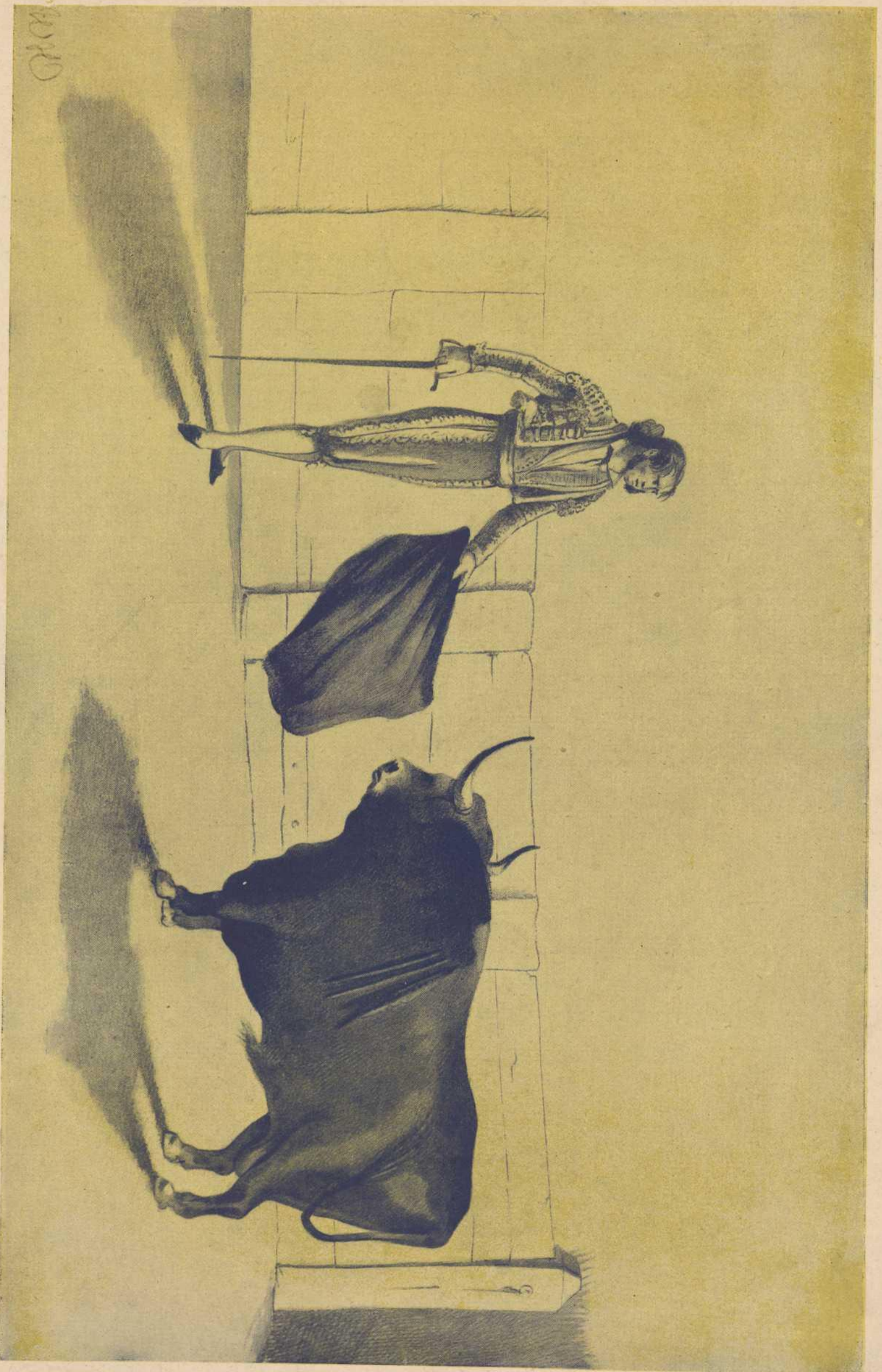
Y agregó, dirigiéndose al confitero:

—¡Las cosas, en su punto, zeño!



Hierro de Herederos de Vicente Martínez

«Taurromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



FUNCIÓN DE TOROS

El matador en su arte.

En Van Halen lo sigue, Hagedorn

Lit. de Aragón